

LA PALABRA

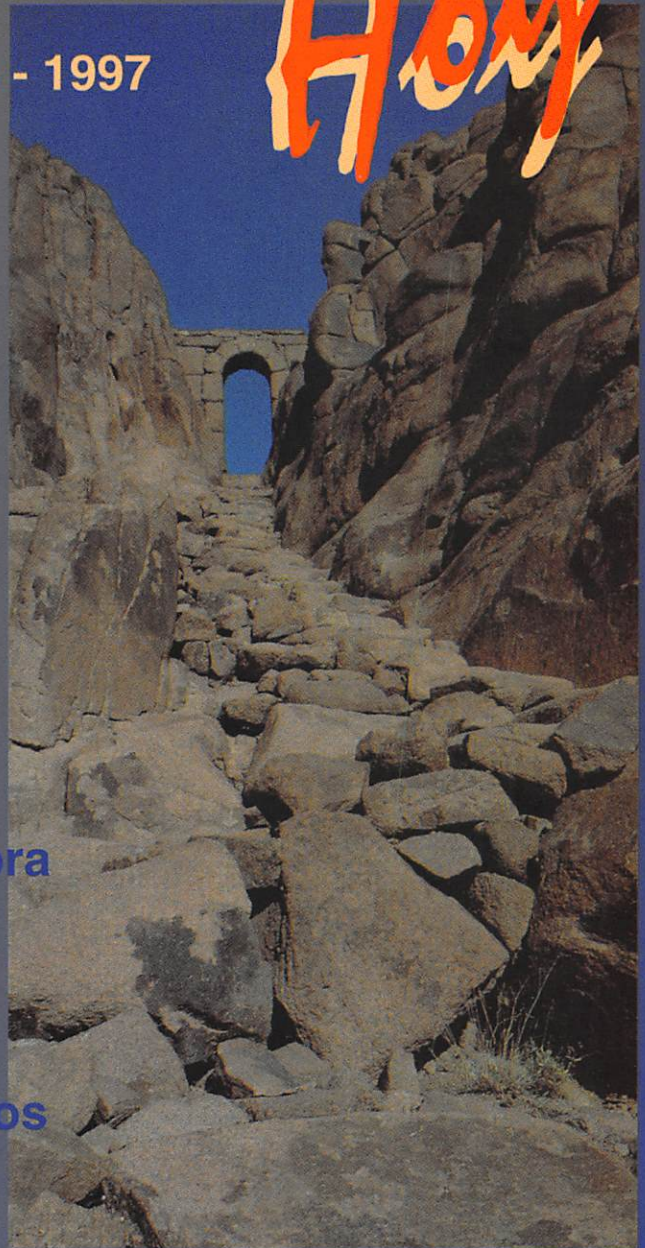
vol. XXII - número 85 - 1997

Hom

La fuerza de la Palabra

Manuel Díaz Mateos

**La montaña, lugar
de encuentro con Dios**



Federación Bíblica Católica - FEBIC



NUESTRA PORTADA

*Vengan, subamos al monte del Señor,
al templo del Dios de Jacob.
El nos enseñará sus caminos
e iremos por sus sendas
(Is 2,3).*

La «montaña de Dios» es un lugar privilegiado para la revelación divina, para el encuentro con el Señor. El Horeb o Sinaí es la «montaña santa» del Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento es el monte Sión, sobre el que se alza la ciudad de Jerusalén, «la montaña de la casa del Señor». Allí reinará el Señor por siempre y preparará el gran festín para los elegidos.

Senda que lleva a la cima del Sinaí a través de la «Puerta del cielo».

LA PALABRA

Hoy

No. 85 / Año 1997 / volumen XXII

La fuerza de la Palabra
Manuel Díaz Mateos, s.j.

Símbolos bíblicos
La montaña, lugar de encuentro con Dios

Federación Bíblica Católica
Santafé de Bogotá, D.C. / Colombia



La PALABRA HOY es una obra de cooperación de los miembros de la Federación y sus patrocinadores para dar a la Biblia el lugar central que le corresponde en la nueva evangelización.

La Federación publica también el Boletín Internacional DEI VERBUM, en inglés, francés, alemán y español. Editor responsable: P. Ludger Feldkämper. Pedidos al Secretariado General de la FEBIC.

Secretario General de FEBIC

P. Ludger Feldkämper, svd

Dirección Postal:

Postfach 10 52 22

D - 70045 Stuttgart

Tel: (00-49-711) 169240

Fax: (00-49-711) 1692424

E-mail: gs@kbf.n-e-t.de

ALEMANIA

Coordinador FEBIC para América Latina y

editor de LA PALABRA HOY:

P. Manuel Corral Martín, svd

Calle 65 No. 7-68 / A.A. 51513

Tel: (00-57-1) 3470118

Fax: (00-57-1) 2104444

E-mail: febicla@openway.com.co

Santafé de Bogotá D.C. - COLOMBIA

Dirección:

Coordinación subregional FEBIC-LA

Diagramación y Diseño:

Alexis Cerquera Trujillo

Lic. Min Gobierno No. 003839

Tarifa Postal Reducida - ADPOSTAL No. 92

ISSN 0122-4042

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Para reproducción de artículos o ilustraciones dirigirse a Clara María Díaz C. - A.A. 51513 Santafé de Bogotá D.C., Colombia

El autor de cada artículo asume la responsabilidad de sus opiniones. Estas no reflejan necesariamente el pensamiento de la FEBIC

Impresión:

LITOPERLA IMPRESORES, LTDA.

A. A. 23348

Tel: 3602099 - Fax: 3608356

Santafé de Bogotá, D.C.

CONTENIDO

vol. XXII / No. 85 / 1997

Presentación 3

HACIA EL TERCER MILENIO

Cara a Cara con Lucas 4

EL MUNDO DE LA BIBLIA

El entorno geográfico de la vida de Jesús 8

EN CAMINO DESDE HONG KONG

La riqueza de la Biblia y la multiplicidad de lecturas (2a. Parte)

Dr. Daniel Kosch 10

PASTORAL BIBLICA

El fundamentalismo en la lectura de la biblia

P. Jaime A. Mora R. 28

LA LECTURA DE LA BIBLIA EN LA IGLESIA

La fuerza de la palabra

P. Manuel Díaz Mateos, s.j. 32

CURIOSIDADES BIBLICAS

¿Qué dice la Biblia del Anticristo?

P. Ariel Alvarez Valdés 40

SIMBOLOS BIBLICOS

La montaña, lugar de encuentro

con Dios 45

VIDA DE LA FEDERACION... 48

PASATIEMPOS BIBLICOS

Cruciletras 51

LINEA ABIERTA 53

LA PALABRA HOY, fiel a los principios de la Federación Bíblica Católica - FEBIC y al pueblo latinoamericano y caribeño, continúa trabajando para presentar una serie de materiales que inspiren y ayuden a sus lectoras y lectores a estudiar la Biblia y a vivir la comunicación con el Dios amigo.

Con esta tercera entrega de LA PALABRA HOY en 1997 continuamos con las innovaciones hechas en nuestra nueva presentación. En la sección **hacia el tercer milenio** podrán leer el *Cara a cara con Lucas*. **El mundo de la Biblia** les presenta *El entorno económico de la vida de Jesús*. Para seguir **en camino desde Hong Kong** presentamos la segunda parte del artículo del Dr. Daniel Kosch sobre *La riqueza de la Biblia y la multiplicidad de lecturas*. En la sección de **pastoral bíblica** encontrarán una interesante reflexión sobre *El fundamentalismo en la lectura de la Biblia* del P. Jaime A. Mora R. El P. Manuel Díaz Mateos hace una bellísima presentación de *La fuerza de la palabra* en nuestra sección **la lectura de la Biblia en la Iglesia**. En las **curiosidades bíblicas** contamos de nuevo con la colaboración del P. Ariel Alvarez Valdés, con valiosas explicaciones sobre *El Anticristo*.

También encontrarán *la montaña* como **símbolo bíblico**, algunas noticias de la **vida de la Federación**, los **pasatiempos bíblicos** y *las cartas* llegadas a la redacción a través de nuestra **línea abierta**.



hacia el Tercer Milenio



Cara a Cara CON LUCAS

1997

Conocer a Jesucristo
a través de los
Evangelios

En este año, la Iglesia nos invita a acercarnos de manera especial a Jesucristo a través de la Sagrada Escritura. Los Evangelios son, sin duda alguna, los libros bíblicos que mejor nos pueden ayudar a cumplir este propósito. Por eso, en cada una de las entregas de este año, les presentaremos, en forma muy pastoral y dinámica, a los cuatro evangelistas.

Entrevistador: ¿Quién eres tú, Lucas?

Lucas: Soy cristiano, aunque de origen pagano. Fui educado en un ambiente de cultura griega y aprendí a practicar la medicina. Escuché por primera vez hablar de Cristo en la comunidad helénica de Antioquía de Siria. Allí me hice amigo de Pablo y lo acompañé en varios viajes. Siempre me he interesado por la historia. Me gusta escribir y, cuando lo hago, cuido de que sea en un buen estilo literario. Esto me ha ayudado bastante en la redacción de mi evangelio y del llamado libro de los *Hechos de los Apóstoles*.

La comunidad cristiana a la que pertenezco está conformada por personas que antes eran paganas como lo fui yo. Nuestras reuniones están animadas por la fuerza del Espíritu que nos convoca y por la firme convicción de que Jesús Resucitado está con nosotros. Como

nunca fuimos judíos, no podemos gloriarnos del pasado de Israel. Sin embargo, nos esforzamos por estudiar las Escrituras y descubrir en ellas el rostro de amor y misericordia que Dios ha manifestado a la humanidad desde el principio de los tiempos. Por eso he querido anunciar la buena noticia de amor y misericordia de Jesús.

E: ¿Qué puedes decirnos del camino que Jesús recorre en tu evangelio?

L: En realidad, yo no escribí dos libros aislados. Podría hablar, más bien, de una obra en dos tomos: el *evangelio* y el libro de los *Hechos*. Por eso me es difícil presentarlos en forma separada. Prefiero hablar de los dos al mismo tiempo.

En mi evangelio, el camino de Jesús es una subida, muy lenta, hacia Jerusalén. Ya saben, por Marcos y Mateo, que nosotros no pretendemos describir una ruta topográfica. El camino que sigue Jesús tiene una dimensión simbólica. En la primera parte de mi obra, Jesús asciende hacia su muerte y su glorificación en Jerusalén. Esta subida marca el plan de mi escrito y es una nota característica del evangelio.

Jerusalén es la «Ciudad Santa». Allí está el Templo, morada de Dios entre los hombres. En el Templo, con el anuncio del nacimiento de Juan Bautista, comienza el relato; allí vuelvo para terminar con los apóstoles bendiciendo a Dios. Todo se inicia en medio de una liturgia de adoración y todo termina en un ambiente de oración. El pequeño «evangelio de la infancia» (capítulos 1 y 2), compendio inicial de toda mi obra, también termina con Jesús en el Templo.

Jerusalén es el lugar de *llegada* en el evangelio y de *partida* en los Hechos. La Buena Noticia de Jesús Resucitado parte de Jerusalén para ser llevada por los testigos del Señor a Judea, a Samaría y hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1, 18). En



Lucas ejerció la medicina. (Fresco de Pompeya, año 1 d.C.)



El toro es el símbolo de Lucas

Jerusalén se aparece el Resucitado; allí reciben los Apóstoles al Espíritu Santo; desde allí anuncia Pedro el programa de la Iglesia (cf. Hch 1,12-2,47).

Galilea, en cambio, es una región donde Jesús está simplemente *de paso*. Allí vivió su infancia y su juventud. En la sinagoga de Nazaret comienza su misión, dando a conocer su programa, a partir de la lectura de un texto del profeta Isaías (cf. Lc 4, 16-22). De paso por las aldeas de la Galilea cura a los enfermos, anuncia el Reino y reúne a un grupo de amigos. Desde ésta, su comarca natal, comienza su camino hacia Jerusalén.

E: ¿Cuál es el rostro de Dios que quieres mostrarnos a través de Jesús?

L: Aquí vale de nuevo la aclaración de la pregunta anterior. Mi obra presenta el testimonio de Jesús y de las primeras comunidades cristianas. Jesús es el «primer testigo» del Padre de misericordia. Pero, después de su resurrección, y gracias al impulso del Espíritu, los discípulos y las primeras comunidades cristianas nos van a comenzar a dar testimonio del Padre, de Jesucristo su Hijo bienamado, y del Espíritu de amor.

El Templo de Jerusalén en tiempos de Jesús (maqueta)



En mi evangelio, es el mismo Jesús, un hombre de oración, quien nos muestra cómo entrar en relación con el Padre para descubrir el rostro de Dios. Jesús puede mantenerse en esta intimidad divina porque el Espíritu del Señor le ha penetrado desde su nacimiento y le mueve durante toda su misión para revelarnos la misericordia de su Padre. Un Padre a quien se le conmueven las *entrañas* cuando va a llegar el «hijo perdido» (cf. Lc 15, 11-32). Ese amor *entrañable* es también el de Jesús hacia los hombres.

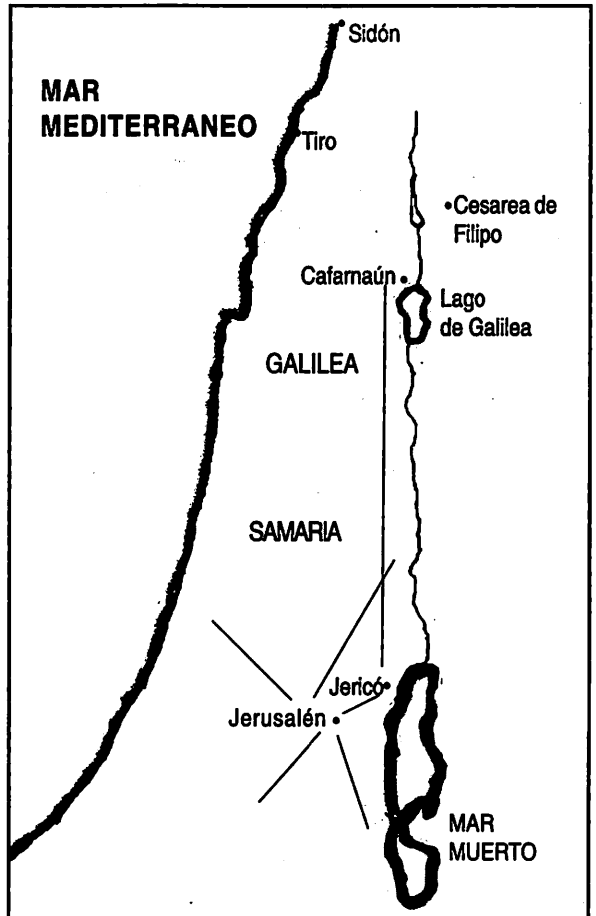
El es el amigo de los publicanos y los pecadores, de los enfermos y los menospreciados, de las mujeres y los niños (cf. Lc 7,34; 5,31; 15,1; 8,1-3; 10, 38-42; 18,15, etc.).

Además, Jesús nos deja ver el rostro de un Dios vivo que quiere que todos los hombres y mujeres se salven. Por eso va por los caminos de la Palestina devolviendo la vista a los ciegos, haciendo oír a los sordos, curando a los enfermos, consolando a los tristes, perdonando a los pecadores y pecadoras, resucitando a los muertos...

Jesús nos deja ver también la verdadera gloria de Dios. Desde antes de su nacimiento nos deja ver su triunfo pascual. Juan el Bautista será su pregonero. En Belén, los ángeles anuncian al recién nacido entre cánticos de gloria. A lo largo de su camino, podemos ver en él al «hijo de David», al «rey», al «hijo de Dios». Toda esta gloria lo invade en la Transfiguración y resplandece en el Señor Resucitado. Por eso, sus discípulos y discípulas lo proclamarán como Señor.

El camino de Dios, es el camino de Jesús: una ruta estrecha, pero llena de gracia. Por eso en mi evangelio se canta el gozo de la salvación: Zacarías entona el *Benedictus*, María entona el *Magnificat*, los ángeles el *Gloria in Excelsis Deo*... En la segunda parte de mi obra, toda persona que quiera seguir a Jesucristo debe optar por él de una manera radical e inmediata; sólo así es posible dar testimonio del amor infinito de Dios, con la alegría y sencillez de corazón (cf. Hch 2,46-47).

Itinerario del mensaje de Jesús



El mundo DE LA BIBLIA



El entorno geográfico de la vida de Jesús



Escena a orillas del río Jordán

La vida de Jesús se desarrolló, como la de cualquier persona de nuestra época, en medio de las posibilidades y limitaciones del país donde vivió.

En su época, los campos y los mares de Israel eran fuente de una relativa prosperidad. Las llanuras eran bien cultivadas y había abundancia de trigo y de cebada. Los olivos y los viñedos se levantaban en las colinas. Se encontraban verdaderos bosques de encinas (roble). Los rebaños de animales pequeños como las ovejas y las cabras, y también de ganado mayor como los bueyes, encontraban sin mayores dificultades campos para pastar. Los dátiles y las plantas aromáticas se cultivaban en el valle del Jordán, a la altura del oasis de Jericó.

En la Palestina de la época de Jesús existían gran variedad de trabajos arte-

sanales: se hilaba y se tejía la lana de las ovejas, se curtía el cuero y se teñían las telas, se salaba el pescado para conservarlo mejor, se hacían objetos de cerámica y vidrio de gran calidad.

A la orilla del Mar Muerto se explotaba la sal y el betún (o asfalto) que servía como sustancia impermeabilizante; en la Arabá había minas de cobre; en las montañas de Gilead se sacaba el hierro.

Por eso Jesús habla en el evangelio de la siembra y de la cosecha, de la viña y de la higuera, de las flores y de los animales del campo. Él se refiere a la fabricación del pan, a la conservación del vino, al banquete de bodas, al ternero cebado, a las ovejas y el pastor... No es difícil suponer que, si sus discípulos fueron pescadores, él haya aprendido los secretos de la pesca.

Jesús es un hombre fiel a su entorno geográfico; tiene la capacidad para observarlo y sacar de él lecciones de sabiduría.





La riqueza de la Biblia y la multiplicidad de lecturas

Segunda parte del artículo que presentamos en el Nº84

4. Lecturas de la Biblia centradas en el texto

Para reflexionar sobre las lecturas que se centran en el texto es indispensable tener primero bien claro qué es un texto o por lo menos cómo funciona un texto.

a) El texto como tejido

Un texto consta de signos, palabras, frases que se relacionan de acuerdo con determinadas reglas. Un texto es, pues, como lo indica su sentido etimológico, un "tejido". En el caso de la Biblia es un tejido especialmente complicado y con muchos nudos. Por una parte se pueden considerar los textos en sí mismos, y por otra parte hay cruces de ideas,

Dr. Daniel Kosch

*Nació en 1958
Estudió teología en Suiza
y Roma.*

*Casado, padre de dos hijos.
Director de la pastoral
bíblica católica en Suiza.
Aspectos más importantes
de su trabajo:*

- *Cursos para adultos*
- *Material escrito para el trabajo bíblico en grupos y para la celebración de servicios religiosos en el espíritu de la Biblia.*
- *Formación para el servicio pastoral (sacerdotes, asistentes pastorales, catequistas, animadores y animadoras de círculos bíblicos).*

Ponencia presentada en la V Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica - FEBIC Hong Kong, julio de 1996

dependencias, recursos literarios e históricos, paralelos, relecturas etc.

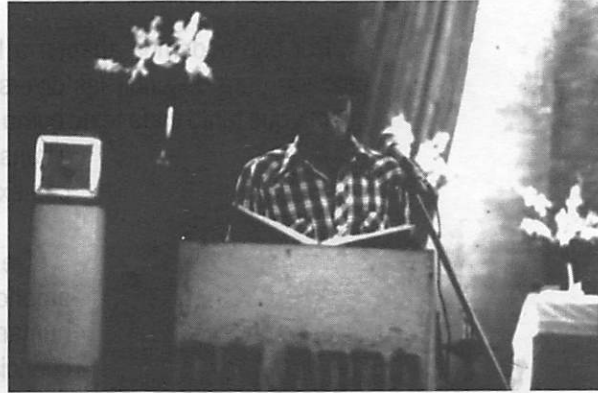
Muchos métodos exegéticos y muchas reflexiones hermenéuticas actuales tratan con particular atención el asunto de las relaciones internas entre las diversas partes de la Biblia, después de que durante mucho tiempo este aspecto estuvo descuidado por la principalísima importancia que tuvo la relación entre el texto y su origen o procedencia. Es un

mérito del nuevo documento de la Comisión Bíblica el haber asumido este proceso y el haberlo dado a conocer a más amplios círculos en la Iglesia¹⁶.

El considerar seriamente las relaciones internas del texto tiene una gran importancia para las formas pastorales y populares de la lectura bíblica, pero al mismo tiempo exige repensar las cuestiones fundamentales sobre el entendimiento de la Biblia. El conocimiento de cada texto en relación con otros textos imposibilita el recurso a frases o, incluso, al mismo texto, en forma aislada; esto en muchas ocasiones sólo sirve para confirmar o legitimar la opinión o idea propia.

4.2 El texto como acontecimiento de comunicación

El tejido de conjunto de los textos bíblicos no es un cuadro autosuficiente y autónomo. Muchos textos se trascienden a sí mismos y se relacionan con la comunidad de la que surgieron y en la que fueron transmitidos y también con el contexto en el que se encuentran. Sin duda unos textos están más ligados a su entorno que otros, pero en principio nunca se puede prescindir del arraigo histórico de la Biblia. La Comisión Bíblica, muy acertadamente, escribe: “el mensaje bíblico está sólidamente enraizado en la historia. Los escritos bíblicos no pueden, por tanto, ser correctamente comprendidos sin un examen de sus condicionamientos históricos”¹⁷.



Un texto es, como lo indica su sentido etimológico, un “tejido”. En el caso de la Biblia es un tejido especialmente complicado y con muchos nudos

¹⁶ IBK I.B.C.; II; III. A.

¹⁷ IBK Conclusión.

Por eso podemos adaptar a los textos bíblicos el esquema que hemos utilizado para describir las diversas lecturas de la Biblia. Se debe tener en cuenta que tanto cada texto como el conjunto del canon han sido actualizados y transmitidos por diferentes personas en diferentes contextos.



De esta forma queda abierto en la exégesis un amplio campo a la utilización de los métodos humanísticos, científicos e históricos, a consecuencia de lo cual cada método y cada interrogante puede ser considerado una y otra vez, desde un determinado punto de vista, mientras se dejan de lado otros aspectos.

De aquí surgen dos dificultades para la lectura popular y pastoral, con las que siempre nos vamos a ver confrontados.

Primero: *El conocimiento del fondo histórico está reservado sólo a muy pocos expertos y expertas, quienes, por otra parte, poseen conocimientos limitados. Por consiguiente, si la lectura bíblica quiere estar centrada en las relaciones históricas y de origen, los círculos bíblicos, por ejemplo, están obligados a recurrir a la ayuda de expertos. Esto exige el diálogo de los expertos con las lectoras y lectores de la Biblia. Este diálogo no es fácil. Necesita paciencia, sensibilidad y buena voluntad por parte de todos los implicados. Para los especialistas no se trata de demostrar todos sus conocimientos, sino de escuchar atentamente las preguntas reales de la gente. Y por parte de los lectores sencillos este diálogo exige la actitud de no recibir necesariamente respuestas inmediatas a sus preguntas, sino de plantearse nuevas y a veces desconocidas relaciones de conjunto.*

Segundo: *Las conclusiones históricas tienen un cierto grado de probabilidad, pero no son definitivas. Hay muchos datos que nos gustaría conocer con certeza para interpretar el texto bíblico, y, sin embargo, las respuestas son hipotéticas, o muy discutidas, o tan oscuras que se pierden en la noche de la historia. Este hecho produce inseguridad. De ahí que es comprensible que algunos prefieran volver a la "verdad absoluta" del texto. En este aspecto no basta con criticar las tendencias fundamentalistas¹⁸. Más allá de todo esto consideramos importantes dos aspectos:*

¹⁸ Bogotá 7.4; 8.3.5.3: IBCIF; observaciones finales.

- Por una parte es válido tener muy en cuenta las diversas teorías e hipótesis cuando se valora seriamente su grado de probabilidad y se dice claramente lo que en cada caso está en juego. (No se puede considerar cada fecha como una cuestión de fe).
- Por otra parte se ha de tener en cuenta que la historicidad es algo básico en la fe bíblica y que Dios “ha hablado en la Sagrada Escritura a través de los hombres y a la manera de los hombres”¹⁹. Esta historicidad debe tenerse más en cuenta *en el conjunto de la proclamación eclesial (p.ej. en la catequesis y en los documentos magisteriales). De ahí que muchos lamentan el que los responsables de redactar el Catecismo de la Iglesia Universal no conocieran el nuevo documento de la Comisión Bíblica en el momento de su redacción.*

4.3 Perspectivas y peligros de la lectura bíblica centrada en el texto

Si la lectura se considera como un hecho dialogante, la utilidad del método centrado enteramente en el texto y en su origen consiste en una escucha sin prejuicios y exacta, en la que las lectoras y lectores se alejan de su propio contexto en cuanto sea posible, y también en cuanto busquen respuestas objetivas a sus preguntas. Hay puntos de partida hermenéuticos según los cuales este distanciamiento de las lectoras y lectores es imposible y, en todo caso, pone en duda toda pretensión de objetividad. Pero de todas formas, la lectura de la Biblia en la que el estudio y el análisis se realizan sin intencionalidad parcial previa es y sigue siendo válida, y nos permite escuchar una voz diferente, a fin de que no leamos en ella sólo aquello que de antemano hemos aportado, desde nuestra propia sensibilidad, a la interpretación del texto.

La lectura de la Biblia enteramente centrada en el texto tiene también sus peligros:

- Puede crear la impresión de que para nosotros hoy la “Palabra de Dios” y la letra de la Biblia son idénticas. Frente a

La lectura de la Biblia en la que el estudio y el análisis se realizan sin intencionalidad parcial previa es y sigue siendo válida y nos permite escuchar una voz diferente, a fin de que no leamos en ella sólo aquello que de antemano hemos aportado, desde nuestra propia sensibilidad, a la interpretación del texto.

¹⁹ DVS 12.

²⁰ Catecismo de la Iglesia Católica 108.

esto, el Catecismo de la Iglesia Católica sostiene que: “El cristianismo no es una religión del Libro. El cristianismo es la religión de la “Palabra de Dios”, “no de un verbo escrito y mudo, sino del Verbo encarnado y vivo”²⁰ (S. Bernardo, hom. miss. 4,11)

- Puede resaltar la diferencia entre los hombres y mujeres de entonces y los de hoy, de tal manera que la Biblia quede aislada en su historia y ya no se pueda asumir la relación entre la Biblia y los hombres y mujeres de hoy.

- Puede reducir el sentido de cada texto a lo que quiso decir originalmente y de esta manera se cierran las posibilidades de mirar las nuevas dimensiones de significado que el texto puede tener en el conjunto de la Biblia, o de apreciar el enriquecimiento que el significado del texto ha ido adquiriendo a través de los tiempos y que también puede seguir adquiriendo hoy²¹.

De ahí que la lectura de la Biblia centrada fuertemente en el texto es una parte o una fase de la lectura bíblica que incluye a los lectores y al contexto. A pesar de todo está bien que el documento de la Pontificia Comisión Bíblica llame la atención sobre este tipo de lectura y nos prevenga sobre una excesiva simplificación de la lectura pastoral y popular.

5. Lecturas que acentúan la interrelación entre texto y contexto

Tanto la declaración final de Bogotá como el documento de la Comisión Bíblica contienen reflexiones fundamentales y utilísimas para la lectura contextual²². Me limitaré a unas pocas reflexiones y explicaciones:

5.1 Importancia de la situación para la lectura

Los hombres y mujeres que, tanto en grupo como individualmente, se enfrentan a los textos bíblicos están fuertemente impregnados de su contexto actual y su lectura bíblica queda muy influenciada por su propia situación: el que lee la Biblia con los ojos de los pobres descubre en ella la fuerza de las bienaventuranzas y el anuncio de un mundo sin hambre y sin enfermedad, sin lágrimas y sin muerte. El que la lee con los ojos de los ricos y de los saciados es provocado por los gritos del sufrimiento y se ve ante el tribunal de Dios, a no ser que se convierta a la práctica del compartir y de la solidaridad (Lc 6,20-26). La situación concreta de las lectoras y de los lectores determina pues su mirada al texto y a su contexto.

Esto no se refiere sólo al aspecto económico de la vida, sino también al

²¹ IBK II.A.B.

²² Bogotá 6, 1-8; 7.1; 8.3.5.1-7; IBK I.E.; IV A.B.

rol en la sociedad y en la Iglesia, que está condicionado por el sexo, el origen, la profesión, la situación en la familia, etc., así como a la actual situación cultural y religiosa configurada por el ambiente y las tradiciones, la educación, la formación, etc.

5.2 El sentido actual de la Biblia

Junto a la indiscutible realidad de que "la interpretación de un texto... depende siempre de la mentalidad y la situación de sus lectores"²³ la lectura contextual presupone que los textos bíblicos tienen un significado actual, no sólo para aquellos a quienes se dirigió en su tiempo, sino también para los lectores de hoy. Este presupuesto básico puede ser comprendido de diversas formas; de ello se derivan amplias consecuencias para la lectura de la Biblia:

En cuanto a la significación actual de la Biblia se puede argumentar diciendo que la Biblia tiene una inmensa historia de consecuencias eficaces. Efectivamente, toda lectura contextual debe tener en cuentas esta historia, incluso cuando estos efectos hayan sido parciales o hayan tenido consecuencias negativas para los hombres; así cuando los textos

fueron actualizados "en contradicción con la justicia o el amor evangélico"²⁴, o cuando la elección de los textos y las tradiciones fue tendenciosa.

En cuanto a la actualidad de la Biblia se puede decir que ella asume las inquietudes y los temas fundamentales de la existencia humana y que estos continúan siendo los mismos a través de los tiempos y las lecturas. No se deben rechazar las constantes antropológicas sin menospreciar el significado del cambio y del pluralismo. En cada lectura, estas constantes juegan un papel esencial en la "inculturación"²⁵.

La importancia de la Biblia para el presente puede ser finalmente entendida teológicamente en un sentido estricto: La Biblia es Palabra de Dios y los libros de la Escritura enseñan "con seguridad, fielmente y sin error la Verdad... que Dios quiso manifestar en la Sagrada Escritura para nuestra Salvación"²⁶. En este sentido la lectura contextual no significa otra cosa sino que "la Sagrada Escritura debe ser leída e interpretada en el sentido en que fue escrita"²⁷. Este razonamiento teológico está fundado en la fe de que la Biblia está al servicio de la salvación, de la liberación y de la vida de los hombres y del mundo "en todas las

²³ IBK I.E.

²⁴ IBK IV. A.3.

²⁵ Bogotá 8.3.5.1.; IBK IV B.

²⁶ DV 11.

²⁷ DV 12.

épocas y en todas las culturas”²⁸. Esta fe es la más profunda y auténtica razón para una lectura contextual que entiende “la Palabra de Dios como fuente de la vida”²⁹.

5.3 La lectura del contexto

Como la lectura del texto, también la lectura, análisis e interpretación del contexto actual necesita determinados métodos.

Otra vez volvemos a hablar de una lectura académica, de una lectura pastoral y de una lectura popular. Así como con la lectura del texto es imposible abarcar y tener en cuenta todas las dimensiones al mismo tiempo, nos limitamos también en el análisis del contexto a unos ciertos puntos de vista, en los que la distinción de los campos de la economía, de la política y cultura/religión han sido muy útiles. Tratar aquí de los métodos concretos del análisis de la realidad actual nos llevaría demasiado lejos, pues también aquí necesitamos partir de las condiciones concretas de la lectura.

Puesto que en general las mujeres y hombres con formación bíblico-teológica no son científicos humanistas

ni economistas, están sujetos a la ayuda de expertos en el tema, en cuanto abandonan el terreno de la lectura popular. Al iniciar este diálogo queda patente la enorme complejidad de la realidad presente y, por consiguiente, la conexión de la Biblia con el mundo presente como una tarea muy exigente.

La Federación Bíblica Católica ha aceptado este desafío y ha mencionado “la multiplicidad de los contextos en los que vivimos hoy”³⁰. La mayoría de las declaraciones siguen siendo actuales. Por desgracia debemos afirmar, al mismo tiempo, que el optimismo surgido, a pesar de la preocupaciones y críticas, ha disminuido. Sobre todo las terribles situaciones de guerra o los enfrentamientos equivalentes a guerras civiles y la creciente dureza con que se han impuesto las leyes del mercado libre hacen difícil mantener la esperanza. En lo referente a la situación espiritual de nuestro tiempo, hay que afirmar que, por lo menos en lo que se refiere al mundo occidental, la falta de claridad, de pluralidad, de contradictoriedad y de individualización de planteamientos éticos y religiosos han aumentado. Estamos en la “postmodernidad”.

²⁸ IBK IV A. 1.

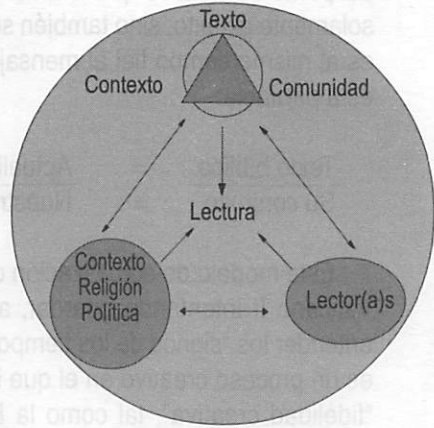
²⁹ Cf. DV 21; IBK IV. c3.

³⁰ Bogotá 6.1-8.

5.4 La mediación entre el texto bíblico y el contexto actual

Si reflexionamos, dando un paso adelante, sobre la interrelación entre el texto y el contexto, nos servirá utilizar este esquema ya bien conocido:

Este simple esquema hace ver con claridad que esta interrelación es enormemente compleja en cuanto nos ponemos a reflexionar a fondo y dejamos el plano de lo inmediato.



a) De la vida a la Biblia - de la Biblia a la vida

En la lectura popular de la Biblia ha adquirido carta de ciudadanía, para la mediación entre texto y contexto, una fórmula feliz: *"De la vida a la Biblia - de la Biblia a la vida"*. Esta fórmula expresa algo muy importante también para otras lecturas bíblicas: la observación paciente y precisa de que la vida ayuda a leer la Biblia en cuanto nos incita a plantear nuevas preguntas y nos hace reconocer, en el texto bíblico, elementos que conocemos por nuestra experiencia vital y en los que antes no habíamos caído en la cuenta. A la vez, la Biblia nos ayuda a ver el contexto de nuestra vida con una luz diferente: con más precisión, con más claridad, con otros ojos. Con una simple fórmula: el contexto de nuestra vida abre nuestros sentidos al texto bíblico y el texto bíblico abre nuestros sentidos al contexto vital.

"De la vida a la Biblia - de la Biblia a la vida". Esta fórmula expresa algo muy importante: el contexto de nuestra vida abre nuestros sentidos al texto bíblico y el texto bíblico abre nuestros sentidos al contexto vital.

b) El contexto histórico y el contexto actual

Como lectoras o lectores de la Biblia caemos en la cuenta de que sus textos proceden de otra época y de otro mundo, y de que no han sido escritos para nosotros sino para el pueblo de Israel o para las primeras comunidades cristianas. Se plantea entonces la cuestión de qué papel juega el contexto histórico en una lectura actual de la Biblia. La fuerza con que la Comisión Bíblica, en línea con la *Dei Verbum*, acentúa la irrenunciabilidad del "uso del método histórico-

crítico³¹, hace imposible pasar con ligereza sobre este delicado problema. La teología latinoamericana de la liberación ha desarrollado un método muy útil. Parte del punto de vista de que una actualización de la Biblia no debe tener en cuenta solamente el texto, sino también su relación con el contexto. Así, la actualización es al mismo tiempo fiel al mensaje y acorde con el propio presente si es cierta esta parábola:

<u>Texto bíblico</u>	=	<u>Actualización</u>
Su contexto	=	Nuestro contexto

Este modelo de actualización del mensaje de la Biblia aplica la exigencia del Vaticano II intentando guardar, al mismo tiempo, la “fidelidad al evangelio” y entender los “signos de los tiempos”³². Además resulta claro que la actualización es un proceso creativo en el que la relación a la Biblia se puede describir como “fidelidad creativa”, tal como la Biblia, en el proceso de su difusión, ha sido transmitida con esa fidelidad creativa y ha sido interpretada en el propio presente.

Clodovis Boff, que ha formulado este modelo teóricamente, escribe al respecto: “La identidad del sentido no se debe buscar en el plano del contexto y, por consiguiente, tampoco en el plano del mensaje como tal, sino mucho más en la relación entre el contexto y el mensaje de la página correspondiente... De ahí que podemos llamar a nuestro modelo, “modelo de la correspondencia de las relaciones”... No podemos esperar de la Sagrada Escritura fórmulas para “copiar” o técnicas para su “uso”. Lo que ella nos ofrece son orientaciones, pistas, caminos, principios, insinuaciones, inspiraciones. En conclusión, elementos que nos ayudan a ser competentes en el campo “hermenéutico” y que nos dan la posibilidad de juzgar situaciones antes imprevistas con las que hoy nos vemos confrontados constantemente, en el “sentido de Cristo” o “en consonancia con el Espíritu Santo”. La Escritura cristiana no nos da un “qué”, sino un “cómo”: un estilo, un espíritu”³³.

c) La aportación de otras disciplinas teológicas

En cuanto se refiere a la mediación entre el texto bíblico y el contexto actual, las mujeres y los hombres comprometidos en la exégesis y en la pastoral bíblica deberán tener en cuenta, como una ganancia adicional, las aportaciones de otras disciplinas teológicas que están al tanto de las oportunidades y de las dificultades de este proceso de mediación³⁴. Será muy útil, por ejemplo, el diálogo con la

³¹ IBK Conclusion.

³² GS 4.

³³ C. Boff, *Theologie und Praxis*, Munich 1983, 244

³⁴ Para este diálogo, cf. IBK III.D, 1-4; las reflexiones sobre hermenéutica de esta sección también son importantes, IBK II, al igual que aquellas sobre actualización, IBK IV. A 1-3.

teología moral cuando se trate de relacionar los textos morales de la Biblia con los tiempos de hoy, asumiendo su actualidad, y al mismo tiempo, al actualizarlos, tener en cuenta la diferencia entre el ayer y el hoy.

d) Perspectivas y peligros de las lecturas contextuales de la Biblia

La lectura contextual pone en evidencia que el mensaje bíblico afecta nuestra vida. Conduce a los hombres a salir de su propia situación, de su puesto en la sociedad y en la Iglesia, a confrontarlo todo con la Biblia y a fundamentar una nueva praxis. Los métodos contextuales llevan a descubrir la fuerza de conversión que cambia la vida, la verdad divina. Fe y vida, conocimiento y acción, verdad y praxis, que con mucha frecuencia se consideran separadamente, aparecen aquí como interdependientes.

Las lecturas contextuales de la Biblia tienen también ciertos peligros:

- Se puede dar el caso de que nosotros extraigamos de la Biblia sólo lo que hemos proyectado en ella, de forma que la Biblia no pueda cambiar nuestra visión, nuestra fe o nuestra acción, sino ratificarlas. Se pierde la oportunidad de que la Biblia nos descubra algo nuevo, que

no conocíamos, desde nuestro análisis del contexto.

- Puede pasar también que nosotros conectemos de forma muy cuestionable los textos de la Biblia con nuestra realidad. Podemos llegar así a una lectura "fundamentalista" que parte de textos aislados, sin tener en cuenta el mensaje de conjunto de la Biblia.

La tenebrosa historia del uso de determinados textos lo comprueba. Pensamos en el efecto antifemenino que han tenido algunos textos, en las polémicas antisemitas o en determinadas expresiones negativas en lo referente a miembros de otras religiones, en abierta contradicción con el mensaje liberador de la Biblia. Por eso, una lectura que quiera ser precisamente "respuesta a los desafíos de la vida actual"³⁵ tiene que considerar el peligro de estas "desviaciones" a la hora de la actualización³⁶, aceptando también la existencia de textos problemáticos. De ahí que, por ejemplo, "los textos antifemeninos o que se hallan envueltos en una tradición de interpretación muy sexista o patriarcal sólo deberían ser proclamados con un comentario crítico"³⁷.

- Finalmente, a causa del fuerte acento que el acercamiento contextual a la Biblia pone en la acción, debe quedar claro que, para la

³⁵ Bogotá 8.3.5.

³⁶ IBK IV. A 3.

³⁷ Bogotá 8.3.5.6.

Tener en cuenta la tradición o la comunidad donde los lectores y lectoras interpretan la Biblia tiene un peso preponderante; en efecto, este contexto impregna la comprensión de fondo de la Biblia, dirige la atención a determinadas dimensiones y decide qué asuntos son importantes y cuáles lo son menos.

Biblia, el primer y último liberador es el mismo Dios. Nuestra práctica es una respuesta a la acción liberadora de Dios y no puede suplantar la acción divina.

En el trabajo pastoral, la lectura libre de prejuicios y el estudio de los textos también es un complemento válido para la lectura contextual. Constantemente aparecen dimensiones desconocidas, y se descubren textos a los que no se había dado importancia, ahora enriquecidos y llenos de vitalidad.

6. Lecturas de la Biblia que acentúan la interrelación entre el texto y sus lectoras y lectores

Al hablar de la lectura que interrelaciona el texto y el contexto hemos hablado, con frecuencia, en forma directa e indirecta, de las lectoras y los lectores.

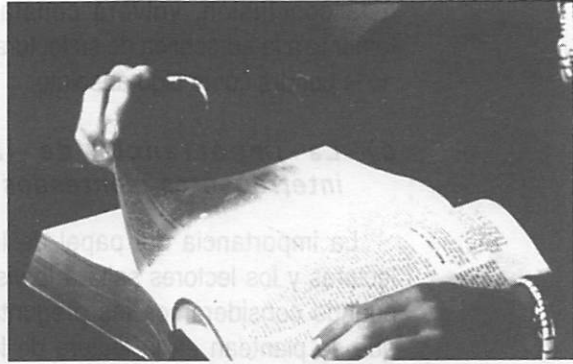
6.1 Leer como acto creador

Nuevas teorías³⁸ sobre el texto tienen en cuenta, mucho más que antes, el papel del lector. Ponen en claro que leer no es un ejercicio pasivo de recepción del texto y de su sentido; que, por el contrario, el lector juega un papel activo. A menudo se dice que el lector “construye” o “escenifica” el texto. El escritor Martin Walser pone un ejemplo esclarecedor: “Leer no es como escuchar música, sino como hacer música. El instrumento es uno mismo”. Algunos teóricos del idioma llegan a decir que los textos son creados por la interpretación. Pero aun cuando pongamos límites a la interpretación y no compartamos la opinión de que los textos están abiertos a cualquier interpretación, se debe tomar muy en serio, a la hora de leer la Biblia, el influjo de las lectoras y de los lectores.

³⁸ IBK I.B. 1-3.

a) Importancia de la tradición y de la comunidad que interpreta

Tener en cuenta la tradición o la comunidad donde los lectores y lectoras interpretan la Biblia tiene un peso preponderante; en efecto, este contexto impregna la comprensión de fondo de la Biblia, dirige la atención a determinadas dimensiones y decide qué asuntos son importantes y cuáles lo son menos.



Recordemos aquí la declaración del Concilio: "la sagrada tradición, la Sagrada Escritura y el magisterio de la Iglesia, por designio sapientísimo de Dios, se traban y asocian entre sí de forma que uno no subsiste sin los otros, y todos juntos, cada uno a su modo, bajo la acción del único Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salud de las almas"³⁹. Habría mucho que decir para entender correctamente esta declaración. Me limito a señalar la consideración del Concilio sobre el magisterio como servicio, en el sentido de que un magisterio vivo no puede ser considerado aisladamente, puesto que la Iglesia universal es Iglesia docente (el papel del "*sensus fidelium*") y de que el magisterio debe ser practicado "en un intercambio múltiple con los fieles, los sacerdotes y los teólogos"⁴⁰.

La Biblia es un texto y por eso la comunicación se realiza por medio del lenguaje: se escucha y se lee, se habla y se escribe para conocer la Biblia y comunicarla a los demás.

b) Importancia y límites de cada opción individual

Las respuestas a las preguntas sobre cuáles son los puntos claves al leer la Biblia, qué textos y tradiciones son especialmente importantes, cómo se han de relacionar las diversas partes de la Biblia, etc., no proceden sólo de los textos sino que deben ser halladas en el diálogo entre el texto y las lectoras y lectores. En este sentido, con razón se ha indicado, sobre todo por parte de la hermenéutica teológica de la liberación, la importancia de las opciones del presente. Ninguna época de la historia de la Iglesia, ninguna escuela teológica y ninguna persona en forma individual pueden abarcar toda la verdad de la Biblia. Quien toma en serio

³⁹ DV 10

⁴⁰ LG 51; cf. IBK III.B 3.

esta conclusión, volverá constantemente a la autocrítica de su lectura y no la pondrá como algo absoluto.

c) La importancia de las interrogantes planteados

La importancia del papel de las lectoras y los lectores salta a la vista cuando consideramos las preguntas que se plantean en la lectura de los textos bíblicos. Nuestra aceptación de la Biblia y de su mensaje depende en gran parte de la consideración de la mayor o menor importancia de estos interrogantes, de la forma como son planteados y del camino elegido para buscar las respuestas. La capacidad de lectura de la Biblia adquiere una categoría superior cuando se ha aprendido a plantear los interrogantes adecuados a los textos.

6.2 Las lectoras y los lectores de la Biblia

Si nos detenemos en la consideración del papel que juegan las lectoras y los lectores de la Biblia, podremos comprender mejor la relación que tiene la lectura bíblica con el correspondiente concepto de la persona humana. Ya hemos hablado del hecho de que cada contexto marca profundamente a las personas. Un concepto de persona que entiende al individuo o a la sociedad solamente como un producto de las condiciones externas resulta muy cuestionable. Por eso una lectura que tenga en cuenta y quiera cambiar sólo

las circunstancias externas no corresponde a la visión bíblica, pues la Biblia anuncia no sólo “un cielo nuevo y una tierra nueva” (apoc 21.1) sino también “un corazón nuevo” (Ez 36,26).

a) Con todos los sentidos

La Biblia es un texto y por eso la comunicación se realiza por medio del lenguaje: se escucha y se lee, se habla y se escribe para conocer la Biblia y comunicarla a los demás.

El ser humano como totalidad está implicado en el encuentro con la Biblia ya que ella se dirige a todos sus sentidos. De esta forma se está incluyendo a quienes tienen problemas de lenguaje. El Concilio ha comparado la autorrevelación de Dios en la Biblia con su encarnación⁴¹.

Tomamos en serio esta dimensión encarnada de la Biblia, cuando consideramos como expresión del mensaje bíblico no sólo la palabra hablada y escrita, sino también las imágenes y la música, el símbolo y la celebración, la danza y la comida en común.

b) Con la cabeza, el corazón y las manos

En cuanto hablamos de los “métodos de la lectura bíblica” nos referimos a aquella dimensión de nuestra existencia de la que disponemos más o menos libremente: nuestro

⁴¹ DV 13.

pensamiento y nuestra acción. Pero nuestra existencia está muy condicionada por nuestros sentimientos y nuestro inconsciente, los cuales escapan a nuestro control directo.

Esta dimensión del ser humano y por consiguiente de la fe, ha adquirido una gran importancia en el trabajo bíblico y en la espiritualidad, por lo menos en el mundo occidental, probablemente porque durante mucho tiempo fue relegada y ahora se considera la vida de cada día con una mayor sensibilidad. A menudo se habla de "métodos integrales" de lectura bíblica que conectan cuerpo y espíritu, pensamiento y sentimientos. Y hasta los conceptos de la psicología profunda se consideran con mucho interés y han causado polémicas abundantes⁴².

El concepto de persona tiene también en la Biblia un espacio para los sentimientos y el plano del inconsciente; habla del mundo de los sueños y de lo que supera el entendimiento. Precisamente la Biblia nos ha ayudado a superar la imagen de la cultura occidental impregnada por la filosofía griega de la división del ser humano en cuerpo y alma, en sentimiento y entendimiento.

c) Con una historia inconfundible

Una de las tendencias más problemáticas de nuestro tiempo consiste en que el presente y la actualidad dominan de tal forma que el pasado, la historia, los recuerdos se van perdiendo. Pero a cada persona, a cada sociedad les corresponde un pasado al cual estamos unidos por nuestros padres y madres.

En la relación con la Biblia no tratamos sólo de su historicidad, sino también de nuestra propia historia e historicidad. El confrontar nuestra biografía personal y la historia de nuestra Iglesia y de nuestros pueblos con las historias de la Biblia y con la historia del pueblo de Dios, es una forma de oponernos al olvido de la historia que amenaza nuestro tiempo.

El concepto de persona tiene también en la Biblia un espacio para los sentimientos y el plano del inconsciente; habla del mundo de los sueños y de lo que supera el entendimiento. Precisamente la Biblia nos ha ayudado a superar la imagen de la cultura occidental impregnada por la filosofía griega de la división del ser humano en cuerpo y alma, en sentimiento y entendimiento.

⁴² IBK I.D 3.

Tener abiertos los oídos y manter el "corazón a la escucha" es un don que pedimos constantemente. Ningún método de lectura bíblica que no esté sostenido por la confianza de que cada persona siente en lo profundo de su corazón la sed por la palabra de Dios, puede aportar nada para que los hombres experimenten la Biblia como "fuente de vida".



d) Como individuo y como comunidad

Aunque leamos la Biblia solos, estamos unidos a la comunidad de la Iglesia y a la de todos los hombres. Tanto los individuos, como los pequeños círculos bíblicos han abierto nuevos caminos. Indudablemente la lectura individual de la Biblia tiene un valor propio, no sólo en lo que se refiere a la espiritualidad sino también en el análisis de los textos.

En este sentido, las reflexiones de la Comisión Bíblica sobre "el papel de los distintos miembros de la Iglesia en la interpretación de la Biblia"⁴³ son útiles y están a tono con el Concilio. Con especial gozo menciona el documento "el creciente número de mujeres exegetas que contribuyen a la interpretación de la Escritura con puntos de vista penetrantes y nuevos". La lectura común deviene una realidad más rica y variada si en ella participan no sólo hombres, sino también mujeres".

e) Abiertos al Espíritu de Dios

Una reflexión amplia sobre el concepto bíblico del ser humano y sobre sus dimensiones dejaría ver una gran riqueza. Esto tiene una gran importancia a la hora de concebir la relación de las lectoras y lectores con el texto. En este sentido también es cierto "que toda lectura de la Biblia es parcial"⁴⁴ y que debemos limitarnos a determinados aspectos que son importantes en cada caso particular.

Pero nuestra reflexión resultaría incompleta si no pensamos en que la persona y la comunidad humana están abiertos al espíritu de Dios. Ningún método nos garantiza que en la letra de la Biblia escuchamos al Espíritu del Dios vivo. Aún más, tener abiertos los oídos y manter el "corazón a la escucha" es un don que pedimos

⁴³ III B.3.

⁴⁴ IBK IV. A.3.

constantemente. Ningún método de lectura bíblica que no esté sostenido por la confianza de que cada persona siente en lo profundo de su corazón la sed por la palabra de Dios, puede aportar nada para que los hombres experimenten la Biblia como "fuente de vida".

6.3. Oportunidades y peligros de las lecturas orientadas a las y lectores

Las lecturas de la Biblia que acentúan la relación inmediata entre el texto y quien lo lee tienen la ventaja de que tocan y afectan directamente a la persona. La experiencia expresada con la frase "se trata de mí, se refiere a nosotros y a nuestra vida" es sin duda una de las motivaciones más fuertes para acudir a la Biblia. Y esta experiencia puede empujar a las mujeres y a los hombres a la acción.

Pero el acentuar esta dimensión de la lectura tiene también sus peligros:

- Los textos bíblicos pueden convertirse en meros espejos o esferas de proyección para el propio yo o para la comunidad. De esta forma las lectoras y los lectores sólo se reencuentran a sí mismos. La autoafirmación y la auto-experiencia pueden impedirnos ver la lejanía y el desafiante carácter de los textos que a menudo nos exigen ser autocríticos y comprender la diferencia que hay entre lo que somos y lo que podríamos ser a partir de Dios, y que nos invitan a cambiar nuestras vidas.
- La relación con el propio yo o con la propia comunidad puede llevar a una pérdida de la relación con la realidad. En vez de confrontarnos con el mundo y sus desafíos permanecemos centrados en nosotros como individuos o como comunidad.

También aquí es válido lo dicho en otros puntos importantes sobre los métodos de lectura: debemos escoger entre la multiplicidad de métodos y debemos establecer prioridades, pero al mismo tiempo debemos cuidar la variedad, reconociéndola como una oportunidad.

7. Dichoso el hombre cuyo gozo es la ley del Señor

Llegamos al final de una larga y esforzada reflexión sobre la multiplicidad de métodos de la lectura bíblica. Los métodos son un camino, no la meta. Encontraremos siempre el método más adecuado si nos preguntamos cuál es el objetivo

de nuestra lectura. El lema de nuestra Asamblea describe esta meta, en palabras de Juan, como “vida en plenitud” (Jn 10,10) y habla de la Biblia como “fuente de vida”.

Uno de los textos más impresionantes e importantes de la Biblia, que compara la Palabra de Dios con el agua que da vida, es el salmo 1. No por casualidad está al comienzo del libro de los salmos; el salmista formula en palabras sencillas los aspectos fundamentales para una relación de fe orante con la Palabra de Dios.

*Dichoso el hombre
que no camina aconsejado por los malvados
y en el camino de pecadores no se detiene
y en la sesión de los cínicos no toma asiento;
sino que su tarea es la ley del Señor
y medita su ley día y noche.
Será como un árbol plantado junto a acequias,
que da fruto en su sazón y su follaje no se marchita.
Cuanto hace prospera.
No así los malvados;
serán como paja que arrebatara el viento.
Por eso los malvados en el juicio no estarán en pie
ni los pecadores en la asamblea de los justos.
Porque el Señor se ocupa del camino de los justos,
pero el camino de los malvados se extravía.
(Salmo 1)*

Acabo con unas breves consideraciones:

El salmo comienza: “Dichoso el hombre”. A quienes se dejan conducir por la Tora, por la ley de Dios se les promete nada menos que la “felicidad”, la “vida en plenitud”.

Pero antes de hablar de los que se alegran con la ley del Señor, los separa de los que no cumplen la ley del Señor, de los cínicos que subordinan todo a la ganancia. Ni está, ni camina, ni se sienta el justo junto a tales personas. El tiene otro punto de partida, va por otros caminos y vive en otra comunidad.

“Medita día y noche la ley del Señor”: La vida está llena de Dios en todas sus dimensiones. No se trata sólo de una parte de la vida sino de la persona en toda



su existencia: "día y noche", en el trabajo y en el descanso, mientras se está despierto y a la hora de los sueños. Su tarea no es sólo la ley del Señor, sino que medita esta ley. La palabra de la Biblia es su palabra, interiorizada, apropiada, asumida en su vida.

El "meditar en la ley de Dios" produce fruto, es fuente de vida y de gozo, no sólo para las lectoras y los lectores, sino también para los demás. El follaje del árbol no se marchita. De la Palabra de Dios procede una fuerza que alimenta y cura a todos aquellos cuya vida está arraigada y unida a esta fuente de vida.

La razón más profunda y última para la "felicidad", anunciada a los que buscan la fuente de la vida en la Palabra de Dios, radica en que Dios conoce el camino de los justos. Conocimiento en la Biblia es contacto, encuentro, relación. Es el Dios de la vida el que acompaña la vida de las mujeres y de los hombres

- *que son solidarios con los justos y no se dejan guiar por aquellos que subordinan todo al éxito personal y la ganancia,*
- *que escuchan la Palabra de Dios y la aceptan*
- *cuya vida se convierte en fuente de alimento y de salvación para los demás*

Aunque este salmo utiliza otras palabras e imágenes, también habla del contexto, del texto, de las lectoras y de los lectores de la Biblia y nos anima a vivir en la alegría de la Palabra de Dios; nos previene para que no "tomemos asiento en la sesión de los cínicos" sino que seamos "como un árbol plantado junto a acequias, que da fruto en su sazón y su follaje no se marchita... porque el Señor se ocupa del camino de los justos".



El fundamentalismo en la lectura de la Biblia

**P. Jaime Alfonso
Mora Rivera, p.s.s.**

El P. Jaime A. Mora, sacerdote sulpiciano, es biblista y gran animador de la pastoral bíblica en Colombia. Se destaca su participación en el proyecto de "Exégesis Intercultural", el impulso que le ha dado a la Sagrada Escritura como eje de la formación de los seminarios y su colaboración constante con la Federación Bíblica Católica.

El fundamentalismo abarca diversos tipos de lectura «literales» con crecientes adeptos en grupos religiosos y sectas, y también entre católicos. Ellos insisten que sólo la fe en Jesucristo salva y que la única base de la fe es la Biblia, interpretada de manera personal y literalista, por lo tanto con exclusión de la Iglesia. Insisten, además, en la inminencia del fin del mundo y del juicio próximo, lo cual provoca una espera ansiosa del regreso de Jesús quien ha de rescatar a los creyentes de en medio de un mundo decadente y en ruina, en el cual el Anticristo reinará hasta su caída y la inauguración del reino milenar de los Santos de Dios.

1. Elementos característicos

1.1. Motivación: Fidelidad al sentido literal de la Escritura. La autoridad soberana de la Escritura para la fe y la vida. Devoción intensa hacia la palabra de la Biblia.

1.2. Principios de la lectura fundamentalista:

a) La Biblia es Palabra de Dios **inspirada y absolutamente exenta de error.**

b) La Palabra definitiva de Dios está a nuestra disposición inmediata en los textos.

c) La Palabra de Dios debe ser leída e interpretada literalmente en todos sus detalles.

d) La Biblia tiene coherencia y autoridad en su conjunto y en todas sus partes.

e) «*Sola Scriptura*».

Interpretación literal: es una interpretación primaria, literalista, que excluye todo cuestionamiento, toda investigación crítica, todo esfuerzo de comprensión de la Biblia que tenga en cuenta su crecimiento histórico y su desarrollo.

2. Principales problemas de una lectura fundamentalista

2.1. Rechaza el carácter histórico de la Revelación. Por lo tanto, es incapaz de aceptar plenamente el acontecimiento de la Encarnación. De este problema fundamental se derivan otros:

a) No reconoce que la Palabra de Dios ha sido formulada en un lenguaje y una fraseología condicionadas por diversas épocas, situaciones históricas, formas literarias, modos de pensar.

b) Deja de lado el contexto histórico y literario.

2.2. Insiste en la inerrancia de los detalles a todo nivel. Considera como histórico lo que no lo es. No presta atención a la posibilidad de un sentido simbólico o figurativo. Impide el diálogo con una concepción más amplia de las relaciones entre la cultura y la fe. No hay espacio para la inculturación de la Biblia.



Insisten, además, en la inminencia del fin del mundo y del juicio próximo, lo cual provoca una espera ansiosa del regreso de Jesús quien ha de rescatar a los creyentes de un mundo decadente y en ruina, en el cual el Anticristo reinará hasta su caída y la inauguración del reino milenar de los Santos de Dios



Se debe superar la tendencia a un espiritualismo desencarnado y conformista, al pietismo alienante, al fanatismo conflictivo en relación con la Palabra de Dios como fuerza de unidad, de acercamiento, de promoción humana y social integral.

2.3. Separa la interpretación de la Biblia de la Tradición guiada por el Espíritu en el seno de la comunidad de fe. Es frecuentemente antieclesial.

2.4. Problema práctico (estrategias). Ofrece interpretaciones piadosas e ilusorias con falsas certezas que seducen a quienes buscan respuestas bíblicas a sus problemas vitales. Promueve reuniones de oración con un culto participativo y emotivo basado en la Biblia. Pesimismo y negativismo frente a la realidad humana, social y cósmica. Rigorismo y moralismo frente al comportamiento humano. Apoyo a posiciones conservadoras. Intenso y creciente proselitismo, unido a visitas domiciliarias, presencia y ayuda oportunista (no sólo oportuna) en momentos críticos de la persona, de la familia, de una determinada zona. Además desarrolla una gran capacidad técnica en el uso de los medios de comunicación social.

3. Algunos retos

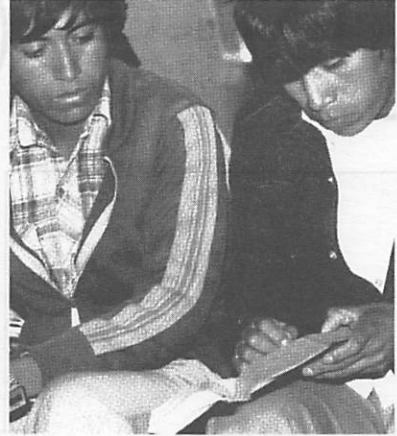
3.1. Los ambientes humanos y socioculturales a los cuales llega o no llega la evangelización, cuyo eje es o debe ser la Sagrada Escritura. Los medios y alternativas que se usan. Presencia más clara y oportuna. No sólo información, sino formación.

3.3. La Biblia (la pastoral bíblica) en relación con el sentido de la vida, de la historia y del mundo, de la relación con Dios. La Sagrada Escritura como fuente de sentido, de esperanza y de compromiso.

3.4. La confrontación, aporte y especificidad de la Escritura en relación con la filosofía y las ciencias, especialmente con las ciencias humanas. La necesidad de la inculturación.

3.5. Superar la tendencia a un espiritualismo desencarnado y conformista, al pietismo alienante, al fanatismo conflictivo en relación con la Palabra de Dios como fuerza de unidad, de acercamiento, de promoción humana y social integral. La Palabra que ilumina y orienta la realidad personal, social y comunitaria.

3.6. La necesaria y esencial perspectiva cristológica y eclesiológica de la lectura-interpretación de la Sagrada Escritura y la necesidad de un mayor sentido comunitario y participativo (comunidades eclesiales, grupos de familias, grupos interdisciplinarios, grupos profesionales, círculos, movimientos y asociaciones eclesiales...).



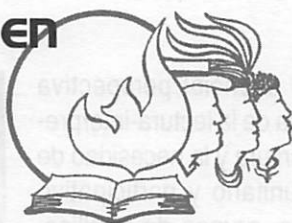
3.7. El mayor número de Biblias en las manos de muchas personas y el creciente interés por la Biblia exige una pastoral bíblica adecuada que ofrezca a quienes se interesan por la Biblia unos **criterios** para responder a las insinuaciones de una interpretación fundamentalista o a un alejamiento de la vida en Iglesia para refugiarse en las sectas o en nuevos movimientos religiosos o pseudoreligiosos.

3.8. La adecuada e indispensable mirada que hemos de tener sobre la Biblia como Palabra de Dios en palabras humanas, una Palabra de ayer, de hoy y de siempre, inscrita en un proceso dinámico y progresivo de revelación, en una larga historia que compromete múltiples factores y que interesa a nuestro momento y a nuestras culturas, con la ayuda y la mediación de las diversas ciencias bíblicas. Unidad dinámica entre historia de la salvación, historia bíblica e historia humana.

3.9. El uso de los medios de comunicación social como instrumento de servicio bíblico a la sociedad.

4. Algunos interrogantes para nuestra pastoral bíblica

- a) ¿Qué signos de fundamentalismo hay en nuestro propio ambiente?
- b) ¿Cuáles son las dificultades para superarlo?
- c) ¿Qué soluciones o acciones concretas se han implementado?
- d) ¿Qué logros hemos obtenido?
- e) ¿Cómo acompañar (concreta y efectivamente) el final y comienzo de milenio en relación con los problemas y los retos que nos plantea el fundamentalismo?
- e) ¿Cómo hacer frente a nuestro propio peligro de fundamentalismo y de «*sola scriptura*»?



La fuerza de la palabra*

Manuel Díaz Mateos, s.j.

El Padre Manuel Díaz Mateos es teólogo y biblista. Trabaja en el Perú como profesor de Biblia en el ISET en la Escuela Superior Antonio Ruiz de Montoya. Autor de El Dios que libera (1985), Para la vida del mundo (1990), La vida nueva (1991), El sacramento del pan (1995), La solidaridad de Dios (1996), y de numerosos artículos en revistas teológicas.

La próxima celebración de un *Sínodo de América* se enmarca dentro de la preparación para el Jubileo del año 2000 y de la gran campaña, promovida por el papa Juan Pablo II, de la «Nueva Evangelización». La Iglesia está para evangelizar porque «evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda» (EN14), nos decía ya Pablo VI en su magnífica exhortación apostólica «*Evangelii Nuntiandi*».

Pero ¿qué significa evangelizar? Si hacemos la pregunta no es porque pretendamos decir algo nuevo sobre el tema. Hay ya muchos y excelentes documentos sobre la evangelización. Pero aquí está precisamente nuestra preocupación y nuestra pregunta: las palabras, los documentos son muchos y valiosos, pero ¿qué han producido?

* Reflexión basada en la clase magistral de inauguración del año lectivo 1997 en la Escuela Superior de Filosofía «Antonio Ruiz de Montoya», de Lima. Reproducimos este artículo con el permiso que nos fue transmitido por el P. Luis Castonguay, coordinador zonal de la Federación Bíblica Católica en los Países Bolivarianos (N. de la R.)

Pareciera que predomina entre nosotros una fuerte tendencia a identificar «evangelizar» con «adoctrinar», proclamar verdades. Sin duda que la doctrina es necesaria, pero necesitamos pasar de la palabra a la obra, realizar lo que la palabra significa, dejar que despliegue en nuestra vidas y en nuestro mundo toda su fuerza salvadora. Se trata de hacer creíble la verdad de que la Palabra de Dios es «viva y eficaz» (Heb 4,12).

Para América Latina este aspecto es una preocupación muy arraigada entre todos nosotros y arranca desde Medellín en un deseo de fidelidad y continuidad con el Vaticano II. Se trata de hacer efectivo el anuncio de la salvación y de la Buena Noticia asumiendo con renovado empeño la liberación integral del ser humano y la opción preferencial por los pobres que viven entre nosotros y que, día a día, experimentan malas noticias. ¿Podrá tener la Iglesia una palabra eficaz que libere y salve y sea Buena Noticia para el mundo?

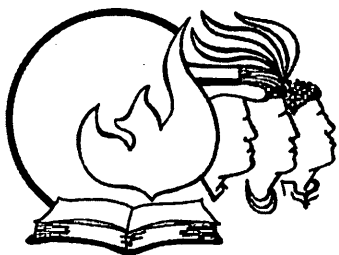
La pregunta se la hacía ya Pablo VI en su propósito de comprometer a la Iglesia entera con la evangelización como concreción de la fidelidad al Vaticano II¹. Y planteaba el tema de la fuerza y la *eficacia* de la palabra evangelizadora con tres «preguntas acuciantes» para la Iglesia: ¿Qué eficacia tiene en nuestros días la *energía* escondida de la Buena Nueva, capaz de sacudir profundamente la conciencia del hombre? ¿Hasta dónde y cómo esta *fuerza* evangélica puede transformar verdaderamente al hombre de hoy? ¿Con qué métodos hay que proclamar el evangelio para que *su poder sea eficaz*? Estas preguntas desarrollan, en el fondo, la cuestión fundamental que la Iglesia se propone hoy día y que podría enunciarse así: *después del Concilio y gracias al Concilio, se*

Para América Latina... se trata de hacer efectivo el anuncio de la salvación y de la Buena Noticia asumiendo con renovado empeño la liberación integral del ser humano y la opción preferencial por los pobres que viven entre nosotros y que, día a día, experimentan malas noticias.

ha constituido para ella una hora de Dios en este ciclo de la historia, la Iglesia ¿es más o menos apta para anunciar el evangelio y para insertarlo en el corazón del hombre con convicción, libertad de espíritu y *eficacia*?² La preocupación por la eficacia en la evangelización le hacía decir que evangelizar es «transformar desde dentro» (EN18) e insistía en las interpelaciones recíprocas y lazos existentes entre

¹ Para Pablo VI, los trabajos del Sínodo sobre evangelización y la misma exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* se sitúan «en la misma línea de lo que nos ha transmitido el Concilio Vaticano II, sobre todo en *Lumen Gentium, Gaudium et Spes, Ad Gentes*» (EN 17). El tema de fidelidad al Concilio se plantea frecuentemente en EN: cfr. n. 2,3,4, etc. El Papa actual insiste en la necesidad de examinar la fidelidad y generosidad en la recepción del Concilio.

² EN 4, el subrayado es nuestro.



evangelización, liberación, promoción humana, desarrollo, etc. (EN 29-31). La palabra del evangelio debe ser eficaz, debe producir la salvación. Y por eso sería de desear que nuestros obispos, reunidos en el *Sínodo de América*, se preocuparan más por la eficacia de la Palabra que por la pureza de sus enunciados, aunque esta última sea también necesaria. Y que ante tanto documento producido, limitaran su palabra a asumir ellos, y con ellos toda la comunidad creyente, el programa mesiánico de Jesús como lo propone Lucas en su evangelio.

Dicho programa que ha sido sugerido en varias ocasiones por el Papa Juan Pablo II como tema central para la Iglesia, especialmente en su carta sobre el Tercer Milenio. En dicho programa el centro no es una doctrina, sino una persona, la de Cristo, y unas personas que Cristo quiere salvar. La palabra debe ser capaz de hacer presente a Cristo y su fuerza salvadora para el mundo.

Dejando al *Sínodo de América* la tarea de pronunciar una palabra eficaz para nuestro continente, nosotros quisieramos ahora iluminar teológicamente este aspecto tan importante de la evangelización. Para la teología, el aspecto de la eficacia y de la fuerza era

antiguo, tan antiguo como la Biblia misma, pero curiosamente es también aspecto nuevo porque vivimos en una tradición en la que se resaltó prevalentemente el aspecto noético de la palabra, no el dinámico. Nos olvidamos, en la práctica, de que la Palabra no es sólo para conocer sino sobre todo para transformar el corazón del hombre y la sociedad en que vive. Por eso queremos hablar del poder y la fuerza de la palabra de Dios. Pero comenzaremos por el análisis de la palabra humana porque es el único camino para conocer la Palabra de Dios ya que, como dice el Concilio, «Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano (...); la Palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano» (DV 12 y 13). Conocer la palabra humana es requisito previo e indispensable para conocer la Palabra de Dios.

1. Todo comenzó con una metáfora

Para ilustrar este poder de la palabra humana quisiera evocar (por el poder mismo de la palabra) una deliciosa película, llena de poesía y de belleza, basada en la obra del escritor chileno Antonio SKARMETA, *El cartero de Neruda*³. La película narra la amistad entre el protagonista Mario Jiménez y el poeta Neruda, así como el idilio de

³ A. SKARMETA, *El Cartero de Neruda*, Plaza y Janes, Barcelona, 1996. Los números citados corresponden a las páginas de esta edición. Se puede consultar también en la obra de E. CASSIRER, *Mito y Lenguaje*, Ediciones Galatea, Nueva Visión, el capítulo VI que lleva por título "El poder de la metáfora".

Mario con Beatriz. La amistad entre Mario y Neruda surge por el poder de una «metáfora» y lo mismo, la relación amorosa entre Mario y Beatriz encuentra su belleza y su fuerza en el poder de la poesía de la palabra. Es que la palabra, en este caso en forma de metáfora, remite siempre a algo más profundo, nos lleva más allá de lo inmediato (*metaferein* significa llevar más allá). En la metáfora se transparenta otro mundo y, por el poder de la palabra, ese mundo llega al corazón del ser humano y lo conquista. La palabra de Mario a Beatriz, dice la novela, es «una metáfora cantarina como un puñal» (40) y entre poetas y amantes se entienden, por eso disfrutaban del encanto de la poesía, de la amistad y de la presencia, algo que la madre de Beatriz no comprende y por eso está dispuesta a enfrentar la «guerra de las metáforas» (82) hasta sus últimas consecuencias.

El amor y la amistad surgen por el poder de la palabra y, entonces, todo se hace palabra que habla del ser amado y al ser amado. Por eso Neruda, nostálgico y ausente de la isla donde viven Mario y Beatriz, sus amigos, pero cercano a ellos por el afecto y la carta que les envía junto con una grabadora, le pedirá a Mario algo que sólo él puede cumplir por ser «entrañable amigo y compañero». En la carta le dice: «quiero que vayas con esta grabadora paseando por Isla Negra y me grabes todos los sonidos y ruidos que vayas encontrando... Me falta el mar, me faltan los pájaros. Mándame los sonidos de mi casa... y si oyes el silencio de las estrellas siderales, grábalo» (95). Aquí

está la paradoja de una palabra aparentemente absurda; el silencio, el de las estrellas en este caso, se hace palabra cuando hay un corazón que quiere escuchar todo lo que le hable del amigo lejano.

Para el poeta ausente, la palabra en forma de carta acorta la distancia entre los amigos realizando el milagro de la presencia. Mario no sabe leer y debe resignarse a que otro le lea la carta aunque lo haga sin darle sentido y a toda prisa. Por eso reacciona molesto ante la lectura rápida de la carta porque, según él, la carta de un amigo hay que gustarla. «Usted lee demasiado rápido -dice al lector-. Las palabras hay que saborearlas. Uno tiene que dejar que se desagan en la boca» (93).

Al final de la novela, cuando Mario organiza una fiesta para celebrar el premio Nóbel de Neruda, su amigo ausente, el «sacramento» de la palabra hace el milagro de la «presencia real» (111) del ser querido. Finalmente, durante la última visita de Mario a su amigo moribundo, éste le expresa su último deseo: «dime una buena metáfora para morir tranquilo» (130). La palabra del amigo serena el corazón del poeta moribundo. Toda la trama de esta novela podemos decir que se basa en la fuerza de la palabra, de las metáforas, que como sugiere la etimología de la palabra, siempre nos lleva más allá. Por eso, lo importante no es lo que las palabras han



dicho ni la cantidad de metáforas utilizadas, sino lo que la metáfora ha producido: la amistad, la cercanía, la comunión de ideales y la presencia de la persona, en este caso, la palabra poética es una fuerza que crea comunión y hace vivir. Por eso la inquietante pregunta que Mario formula y que Neruda no se atreve a responder: «¿usted cree que el mundo entero es la metáfora de algo?» (26). La metáfora nos lleva más allá y nos abre al misterio.

Imaginemos también por un momento, otra escena, la del camino de Emaús (Lc 24,13 ss). Dos caminantes desanimados, mostrando en el rostro la tristeza que les llenaba y pesaba en el corazón. Un desconocido se acerca y se pone a caminar con ellos. El puente entre ellos lo establece la palabra. El desconocido habla y ellos también

Podemos hablar del «sacramento» de la palabra, como algo visible, audible que nos remite a otro mundo escondido pero que se hace patente por el misterio de la palabra.

hablan. El hablar de ellos les libera de su triteza y cura sus heridas. La palabra del desconocido hace luz en el camino pero, sobre todo, pone fuego en el corazón para dinamizar el camino. Y, por el poder de la palabra, en vez de la tristeza y la desconfianza frente a un extraño, surge entre ellos la amistad en los ojos, las puertas abiertas, la mesa ofrecida y el pan compartido. Por eso se preguntan: «¿no ardía nuestro corazón

mientras nos hablaba por el camino?». Y aquí sí, podemos decir que todos estos signos son palabra y metáfora de algo, de alguien, a quien ellos reconocen presente. Estamos realmente ante el misterio de la palabra y de la presencia. ¿Podemos hablar entonces del «sacramento» de la palabra?

2. El sacramento de la palabra

«¿Cree usted que el mundo entero es la metáfora de algo?», le pregunta Mario a Neruda. La pregunta sugiere ya una respuesta y es la fuerza de la palabra la que nos pone en contacto con ese algo «alguien» que está detrás de la metáfora, de la palabra. En este sentido podemos hablar del «sacramento» de la palabra, como algo visible, audible que nos remite a otro mundo escondido pero que se hace patente por el misterio de la palabra.

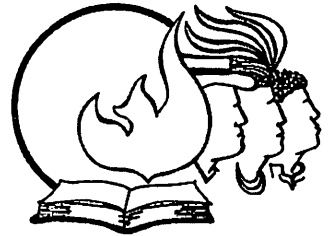
Pero lo que está detrás de la palabra no es sólo la verdad y la idea que hay que conocer. Hemos vivido una tradición en que predominaba la tendencia a reducir la palabra humana, pero sobre todo la palabra de Dios en la Biblia, a «lo que se quiere enseñar». Se resaltaba el aspecto noético y cognoscitivo de la palabra, no el dinámico y transformador; la idea, no la fuerza. Se creía que la palabra de Dios en la Biblia era para revelar verdades o enseñar doctrinas y nos daba información histórica y teológica, pero siempre información, la ciencia moderna del lenguaje nos ha hecho caer en la cuenta de toda la

riqueza de la palabra humana, porque, como diría el poeta Miguel Hernández, «las palabras son armas» e instrumentos para apropiarse del mundo, pero sobre todo para establecer la comunicación entre las personas⁴. Detrás de la narraciones bíblicas, escritas en palabra humana, está también toda la riqueza de la palabra: la poesía, la belleza, la interpelación, el diálogo, el encuentro, la comunión.

Según la revelación bíblica, todo esto se debe a que el hombre es hecho «a imagen y semejanza de Dios». Es el único animal de la creación de Dios que tiene esa cualidad de hablar que lo distancia de los animales, lo acerca a Dios y le da poder sobre toda la creación. El hombre, al nombrar las cosas, toma posesión de ellas y, en cierto modo, las hace existir. Pero sobre todo le da capacidad de diálogo, de comunión y de amistad con sus semejantes y con Dios mismo. El hombre es un animal que habla y en esa capacidad hay una fuerza que viene de Dios. Por ella el hombre tiene la capacidad de crear y de producir algo con su palabra.

Toda palabra revela algo de esa fuerza misteriosa. Si digo, por ejemplo, la palabra «rosa», son sólo cuatro letras, no tienen espinas ni olor, pero designan algo y evocan algo al oyente. El sonido emitido o el signo gráfico designa algo,

evoca algo, produce algo muy diferente de si pronuncio las mismas cuatro letras pero en otro orden. «Oars» no produce el mismo efecto. Por no hablar del uso que puedo hacer de la palabra «rosa» cuando digo a esa persona no se le puede tocar «ni con el pétalo de una rosa». En esta expresión la rosa casi desaparece, pero aparece otra realidad de la persona y no de la rosa. La fuerza de la palabra crea algo en quien la escucha porque su función primera no es sólo designar cosas sino establecer relación entre personas.



Desde siempre es convicción arraigada en la humanidad la creencia en el poder de la palabra, ya sea en la magia (recordemos el popular «abracadabra»), en la fuerza de la bendición o la maldición, en la importancia del nombre porque «nomen est omen» (el nombre es peso, carga, tarea misión) o en el peso de palabras pronunciadas en circunstancias especiales, por ejemplo, un slogan en una marcha o en una campaña, un testamento, el último deseo de un moribundo. En estos últimos casos, la palabra tiene «fuerza de ley», decimos. Hasta en la psicología moderna tenemos la rama de la «logoterapia», iniciada por Victor Frankl⁵. Se trata del arte de curar por la palabra, por la búsqueda de

⁴ Cfr. V. MANNUCCI, La Biblia como palabra de Dios, Desclee de B., 1988, el capítulo primero sobre «El mundo de la palabra humana».

⁵ V. FRANKL, El hombre en busca de sentido, Herder, 1981



sentido. La palabra tiene poder de esclarecer, de liberar, de encontrar sentido de plenitud en una vida amenazada de hundirse en la depresión. Recordemos el pasaje de Emaús y el poder de la palabra sobre los caminantes.

La palabra no es importante sólo por lo que dice sino sobre todo por lo que produce en nosotros.

Una palabra humana, una carta, me pone rojo de vergüenza o de indignación, me puede curar, sanar, herir, hundir porque, al decir de Steiner, «los cuchillos del decir son los que llegan más hondo»⁶, o como nos dice la carta a los Hebreos, «la palabra es más cortante que una espada de dos filos, penetra hasta la unión del alma y el espíritu» (Heb 4,12).

Recordemos el sugerente enfoque de Cassirer para quien el lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen parte del universo simbólico, de ese universo en el que vive el hombre y que se distingue de la dimensión en la que viven los animales⁷. Con el lenguaje, el mito y la religión tocamos el misterio de lo sagrado. En este contexto toma toda su seriedad la pregunta de Mario a Neruda: «¿Cree

usted que el mundo entero es una metáfora de algo?». Es también la intuición de E. Steiner para quien detrás del lenguaje nos encontramos con la presencia real de la trascendencia⁸.

Es así como la palabra humana nos conduce a lo divino porque, tal vez, en el misterio del habla se revela algo o mucho del ser imagen de Dios del hombre. Y Dios ha hablado «en lenguaje humano», lo cual implica que, si queremos conocer su palabra debemos conocer toda la riqueza del don de la palabra humana. Reducir la palabra a transmisión de verdades o información de conocimiento es tremendamente empobrecedor. Y esa ha sido nuestra tradición que se revela en el uso dado a una cita bíblica muy conocida en teología. Se trata del texto de la segunda carta a Timoteo para probar la inspiración bíblica. Se creía que el dato de la inspiración de la Biblia era lo único que interesaba porque era la verdad fundamental que esa cita transmitía. Debemos al Concilio el haber ampliado el horizonte por el simple hecho de ampliar la cita en la que dice «toda Escritura, inspirada por Dios, sirve para enseñar, reprender, corregir, educar en la justicia, y así el hombre de Dios será competente, perfectamente equipado para cualquier tarea buena» (2Tim 3,16-17). La palabra no sólo nos dice una verdad sobre la Escritura, que es inspirada por Dios. Nos dice también, como consecuencia de la

La palabra no es importante sólo por lo que dice sino sobre todo por lo que produce en nosotros.

⁶ G. STEINER, Presencias reales, Espasa Calpe, Argentina 1993, p.78

⁷ E. Cassirer, Mito y lenguaje, Ediciones Galatea - Nueva visión, Buenos Aires.

⁸ E. Steiner, Presencias reales, p.14s.

inspiración, que reside en ella una fuerza que nos prepara para el bien obrar, es decir, para la acción en el mundo y su transformación. La palabra no es importante sólo por lo que dice sino sobre todo por lo que produce en nosotros.

Esta tendencia se refleja también en las muchas veces que nos hemos preguntado por la verdad de la Biblia y las pocas que lo hemos hecho por la belleza de la Biblia. Privar a la palabra de Dios de la fuerza de la poesía es empobrecerla porque la Biblia no es un libro de silogismos o de proposiciones doctrinales. Es un libro lleno de vida que transmite vida por el poder de la palabra. Por eso mismo los máximos momentos de poesía han coincidido con los momentos más importantes de la revelación. Basta pensar en la revelación de Dios para Israel, según Oseas, cuando hace decir a Dios «con correas de amor, con cuerdas de cariño los atraía, yo enseñé a andar a Efraim. Me da un vuelco el corazón y se me conmueven las entrañas» (Os 11,3-9), o cuando se nos presenta la bella utopía para la humanidad con imagen del lobo y el cordero comiendo juntos (Is 11), o cuando se anuncia que se harán

Privar la Palabra de Dios de la poesía es empobrecerla por que la Biblia no es un libro de silogismos o de proposiciones doctrinales. Es un libro lleno de vida que transmite vida por el poder de la palabra. Por eso mismo, los máximos momentos de poesía han coincidido con los momentos más importantes de revelación.

«de las espadas arados y de las lanzas podaderas» (Is 2, 2-6), o cuando Amós expresa la voluntad de Dios diciendo «fluya como agua el juicio y la justicia como arroyo perenne» (Am 5,21). En todos estos casos la palabra va acompañada por la fuerza y la belleza de la poesía. Y esa fue también la tónica de la palabra

pronunciada por Cristo; una palabra llena de símbolos que hablan: el gozo de la vida como boda o banquete, la ternura de los niños, la solicitud del pastor por la oveja, la hermosura de los lirios del campo. Para Jesús de Nazaret, «la experiencia profunda, la inteligencia del misterio se vierte y rebosa en metáforas mejor que en razones»⁹. Ese fue, su modo de hablar de Dios, con una palabra llena de fuerza y de belleza que llegaba al corazón.

Privar la Palabra de Dios de la poesía es empobrecerla por que la Biblia no es un libro de silogismos o de proposiciones doctrinales. Es un libro lleno de vida que transmite vida por el poder de la palabra. Por eso mismo, los máximos momentos de poesía han coincidido con los momentos más importantes de revelación.

CONTINUARA EN EL PROXIMO NUMERO

⁹ J.L. Espinel, La poesía de Jesús de Nazaret, Salamanca 1986, p. 205.

curiosidades BIBLICAS



¿Qué dice la Biblia del Anticristo?

**P. Ariel Alvarez
Valdés**

*Biblista de la
Diócesis de
Santiago del Estero
(Argentina).*

• El Anticristo, un problema

De todos los personajes que la Biblia menciona, ninguno resulta tan enigmático y a la vez tan mal conocido como el Anticristo. Por eso no es de extrañar que atraiga poderosamente la atención de los lectores de la Biblia y que, de vez en cuando, aparezcan personas diciendo las cosas más dispares y absurdas sobre él.

Se ha afirmado que sería un judío, hijo de una monja conversa y de un obispo, que no tendría ángel de la guarda, que nacería blasfemando, que adquiriría con fantástica rapidez todas las ciencias, que Satanás sería su compañero permanente, y que haría prodigios mágicos como elevarse en el cielo para imitar la Ascensión de Jesucristo.

A lo largo de la historia se le identificó con distintas personas. En la Edad Media, por ejemplo, con Mahoma, fundador del islamismo; en épocas más modernas con Lutero, iniciador de la reforma protestante. Inclusive varias veces se ha fijado el lugar y la fecha de sus nacimiento.

La fuente principal de donde la gente suele extraer los detalles del Anticristo es el libro del Apocalipsis. De ahí se deduce que su símbolo es el 666, que aparecerá al final de los tiempos, y que con su poder intentará dominar y destruir a todos los fieles de Cristo.

Pero, curiosamente, el Apocalipsis no nombra jamás al Anticristo. Ni tampoco los evangelios, ni las cartas de Pablo. Las únicas veces en toda la Biblia que se le menciona es en las dos primeras cartas de Juan, y precisamente para aclarar esta creencia que en esos tiempos, al igual que en los nuestros, se había teñido de ideas espurias.

• ¿De dónde salió esta idea?

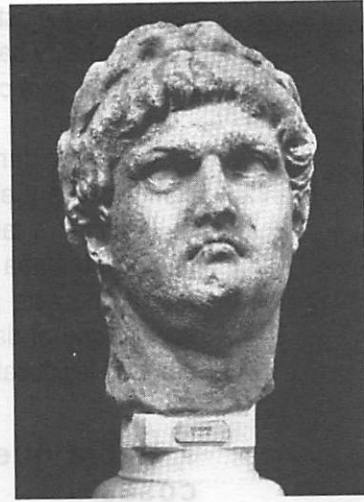
La espera de un Anticristo tiene su origen en una leyenda judía. El recuerdo de la dolorosa experiencia del pasado y de las persecuciones de las de que habían sido objeto casi permanentemente, a lo largo de la historia, hizo que los judíos pensarán que también en el futuro tendrían que volver a sufrir esas mismas situaciones. Por eso creían que, cuando llegara el Mesías (= el Cristo) al final de los tiempos, aparecería también un hombre poderoso que, con violencia y crueldad nunca vistas, haría la guerra para aniquilar al pueblo de Dios.

Ya el profeta Ezequiel habla de un príncipe que aparecerá sembrando con brutalidad el terror y le da el nombre enigmático de Gog (Ez 38,1-23). Más tarde el libro de Daniel pronostica la llegada de un rey poderoso bajo el símbolo de un cuerno pequeño, que blasfema contra Dios, oprime a su pueblo y prohíbe el culto (Dn 7,8-26). Aunque Daniel se refiere al rey Antíoco IV de Siria, que gobernó entre el 176 y el 164 a.C. y persiguió al pueblo judío durante varios años, esta misteriosa visión hizo surgir la leyenda de un futuro ser terrorífico al final de los tiempos, de la que el rey sirio era sólo un precursor.

• Esta creencia pasó al cristianismo

Esta creencia judía, que quedó plasmada sobre todo en los libros apócrifos escritos inmediatamente antes del Nuevo Testamento, pasó rápidamente a los primeros cristianos. Apenas comenzaron los problemas en la primitiva iglesia, las sangrientas persecuciones y la feroz represión, se pensó que todo esto estaba orquestado por el famoso Anticristo que iba a aparecer de un momento a otro.

Surgieron entonces un sinnúmero de rumores sobre este sujeto. Dónde aparecería, en qué fecha, qué poderes tendría, qué hazañas



Nerón (37-68 d.C.), emperador romano, emprendió una fuerte persecución contra los primeros cristianos. Por eso se le identificó muchas veces con el Anticristo.

realizaría, qué estragos obraría contra los elegidos, y hasta cómo había que prepararse para combatirlo.

El temor cundió por todas las comunidades y el pánico se apoderó de la gente, a tal punto, que todo el mundo prestaba más atención a la maldad de este personaje contra la Iglesia, que al daño que los propios pecados le causaban.

• **Había que aclarar las cosas**

En este momento de confusión, el apóstol Juan escribe su primera carta a las comunidades del Asia. Entre otras cosas les dice: «Hijos míos, ustedes han oído que iba a venir un Anticristo» (1 Jn 2,18). Es decir, Juan alude a la leyenda judía que se comentaba en las comunidades cristianas. Así, pues, Juan retoma esta idea y agrega inmediatamente: «Pues bien, muchos anticristos han aparecido».

Con esto, el autor de la carta nos aclara varias cosas.

• *En primer lugar, las ideas que se tejían en torno a la venida del Anticristo eran simples patrañas e invenciones de la gente, a la que le gustaba urdir ficciones, especialmente sobre temas misteriosos y truculentos, al igual que en los tiempos actuales.*

• *En segundo lugar, que no era verdad que existiera un solo Anticristo,*

en realidad habían surgido muchos.

• *Por último dice que el Anticristo no va a venir al fin del mundo sino que, desde esa época, muchos anticristos actuaban en la comunidad.*

Pero Juan no se contenta con esta referencia genérica, sino que identifica a los anticristos y agrega: «Porque todo el que niega que Jesús es el Cristo, o niega al Padre y al Hijo, ese es el Anticristo» (1 Jn 2,22). Y para que no quede ninguna duda repite más adelante: «Todo el que no confiese a Jesús, ese es el Anticristo» (1 Jn 4,3).

• **Otra carta, por las dudas**

Algunos años más tarde, Juan escribe una segunda carta a estas iglesias y les vuelve a advertir lo mismo: «Muchos mentirosos han aparecido en el mundo, los cuales niegan que Jesucristo sea verdadero hombre. Ellos son el Anticristo» (2 Jn 7).

Vemos entonces que el nombre del Anticristo designa una realidad del siglo I que sigue siendo actual: toda persona que niegue que Jesús es el Cristo, toda persona que rechace al Padre y al Hijo, toda persona que con sus ideas extraviadas destruya la doctrina de la Iglesia sobre Cristo, todo hereje que induzca a los hombres a ser infieles al Señor, esa persona era, es y será un Anticristo, es decir un verdadero adversario de Cristo.

Estas son las únicas cuatro veces, en toda la Biblia, que se habla del Anticristo, y precisamente para aclarar su realidad. En ninguna otra parte se vuelve a aludir a él.

• ¿Habla San Pablo del Anticristo?

Los exégetas sostienen que Pablo, aunque no lo mencione, se refiere al Anticristo cuando dice que «aún puede manifestarse el hombre impío, el hijo de perdición, el adversario... que se hace proclamar como el mismo Dios... a quien el Señor destruirá con el sople de su boca» (2 Ts 2,3-8).

Aunque así fuera, muchos biblistas sostienen que al impío hay que identificarlo con el Anticristo de San Juan y, por lo tanto, no es ninguna persona concreta sino un género, una clase de personas, o la personificación de todos los enemigos de Cristo. Esto se deduce porque el mismo Pablo sostiene, en ese párrafo, que ese misterioso impío está actuando en su época (2,7). Y si vivía en el siglo I, no puede tratarse de un ser humano particular, sino más bien de un prototipo de malicia que habrá de darse siempre en la historia de la Iglesia, como una réplica antagónica a Cristo.

El Anticristo no es, pues, un personaje histórico real, sino que designa la actitud hostil y opuesta de los hombres de todos los tiempos hacia Dios. El Anticristo son todos los que actúan dirigidos y apoyados por el poder misterioso del mal.

El mismo Jesús habla, aunque no del Anticristo, sí de los «falsos cristos» —en plural— que aparecerán realizando prodigios con el fin de engañar a sus discípulos. Y luego les advierte:

El Anticristo no es, pues, un personaje histórico real, sino que designa la actitud hostil y opuesta de los hombres de todos los tiempos hacia Dios. La violencia es uno de esos fenómenos contrarios a la voluntad de Dios que contiene dentro de sí todas las características de un "anticristo", pues es un deseo irrefrenable del hombre de estar en contra de su propia humanidad.

*"La guerra y la paz"
Pablo Picasso*



«Pero ustedes tengan cuidado» (Mc 13,23). O sea que si los invita a vivir vigilantes, es porque también van a aparecer en vida de sus apóstoles.

• San Pio X y el Anticristo

Al poco tiempo de subir al pontificado, el Papa Pio X, en su primera encíclica del 4 de octubre de 1903, expone la desoladora situación religiosa de su época.

En ella dice: «Tal vez comienzan los males reservados para los últimos tiempos como si ya existiese en el mundo el hijo de perdición del que habla San Pablo. En efecto, mucha es la audacia con que se persigue por todas partes la religión, se combate los dogmas de la fe y se empeña brutalmente en extirpar toda relación del hombre con la divinidad. Y especialmente el hombre mismo, con infinita temeridad –característica propia del Anticristo, según el mismo apóstol– se ha puesto en el lugar de Dios».

Con estas palabras autorizadas, el mismo Papa, al referirse al Anticristo, parece identificar más que a un hombre, a una doctrina; en este caso, el *laicismo* imperante que pretendía desterrar a Dios de la legislación y hacerse adorar en su reemplazo.

• «¡Qué gente que sabe cosas!»

Siendo tan poco y tan preciso lo que la Biblia dice del Anticristo, llama la atención que hoy se hable tanto de él y se atemorice tanto a la gente con supercherías y cuentos, tal como sucedía en la época del apóstol Juan. Resultan de mucha actualidad, por lo tanto, las dos cartas mencionadas, ya que son el testimonio de un pastor preocupado porque su pueblo está confundido ante tantas habladerías inconsistentes; un pastor que quiere salirles al paso, con la prudencia y la sabiduría propias del que bebe en las genuinas fuentes de la Palabra de Dios y no en sus propias invenciones.

Por eso, a todos aquellos a quienes se oye predicar con abundancia de detalles sobre el Anticristo, anunciar los signos que precederán su manifestación y enumerar pormenores acerca de su llegada, se les puede aplicar la famosa copia:

«¡Qué gente que sabe cosas
la gente de este albardón!.
Qué gente que sabe cosas,
pero cosas que no son».



La montaña, lugar de encuentro con Dios

En la Biblia, como en muchas otras tradiciones religiosas, *la montaña* no es un simple lugar geográfico. La montaña es un lugar simbólico y teológico. Para retomar la expresión de Díaz Mateos, en el artículo que comenzamos a reproducir en este mismo número de la revista, *la montaña* es una «metáfora», una forma de hablar del lugar sagrado donde Dios se manifiesta, donde se encuentra con sus elegidos y elegidas, con su pueblo, con la humanidad.

La montaña es un sitio misterioso; en su cima, en medio del silencio y la soledad, se experimenta el sobrecogimiento de lo infinito y lo trascendente. Su altura y su solidez son símbolos de exaltación, de poder, de reciedumbre, de perennidad. Muchas son las religiones que tienen una montaña santa donde fue creado el mundo, donde habitan los dioses, donde se les rinde tributo, donde el cielo se une con la tierra. Quizás por eso, *la montaña* aparece como el primer santuario y el primer altar. Escalar la montaña es un rito, un acto religioso, un subir hacia los dioses...

Al contrario de muchos pueblos que sacralizaron *la montaña*, el pueblo de Israel la presenta como un elemento más de la creación. *La montaña* es símbolo de estabilidad y, por lo tanto, de la justicia y la fidelidad de Dios (cf. Sal 36, 7). La revelación bíblica ensalza a quienes levantan su mirada hacia los montes para invo-



El Yébel Musa, una gigantesca e imponente montaña rocosa de más de 2.300 mt., en medio del desierto del Sinaí, es reconocida como la *montaña santa de Israel*. A su alrededor acamparon los hebreos en su marcha por el desierto y en su cima, Yahvé, el Señor, entregó su Ley como prenda de la Alianza pactada con el pueblo elegido.

car la piedad del Dios creador del cielo y de la tierra (cf. Sal 121,1s); pero, por el contrario, condena a los pueblos que han querido hacer de ella un símbolo de poder y de soberbia como en el caso de Babilonia (cf. el relato de la torre de Babel, Gn 11, 1-11 y Jer 51,25; Is 14,13s).

La montaña santa de Israel

El Horeb (según las tradiciones del Norte) o el Sinaí (según las tradiciones del Sur) es la «montaña de Dios». En este «lugar santo» Dios se manifiesta a Moisés en medio del ardor de una zarza y se identifica como «Yo soy», como el mismo Dios que han adorado los antepasados de Israel: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob» (cf. Ex 3, 1-15).

En esta misma montaña el Señor establece un pacto de Alianza con el pueblo que acaba de liberar de la esclavitud. El momento más solemne de esta teofanía (o manifestación extraordinaria de Dios) se evidencia por el fuego, el humo, los truenos, los relámpagos, el violento temblor, el sonido de la trompeta... (cf. Ex 19, 1 - 20, 21).

Elías, el profeta que «arde en celo por el Señor», también va a ser testigo de la manifestación de Dios en el Horeb: «El Señor le dijo: «Sal y quédate de pie ante mí en la montaña. ¡El Señor va a pasar!» Pasó un viento fuerte e impetuoso, que hacía temblar las montañas y quebraba las peñas, pero el Señor no estaba en el viento. Al viento siguió un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto. Al terremoto siguió un fuego, pero el Señor no estaba en el fuego. Al fuego siguió una suave brisa. Elías, al oírlo, se cubrió el rostro con su manto y, saliendo afuera, se quedó de pie a la entrada de la gruta...» (cf. 1 R 19, 11-18).

Ladera del
Monte Sinaí



Más tarde, el Señor establece a su rey en la montaña de Sión, en el lugar en que Abrahán iba a sacrificar a su hijo. Allí Salomón, edificó un Templo majestuoso a Dios, como lo había querido su padre David. Hasta allí ascienden los fieles de Israel, entonando los salmos de «las subidas» (120-134). Allí se yergue majestuosa

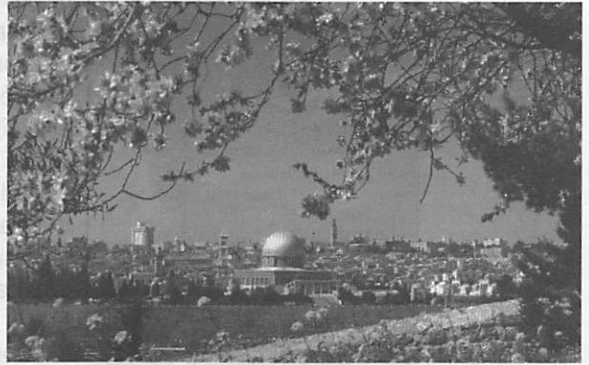
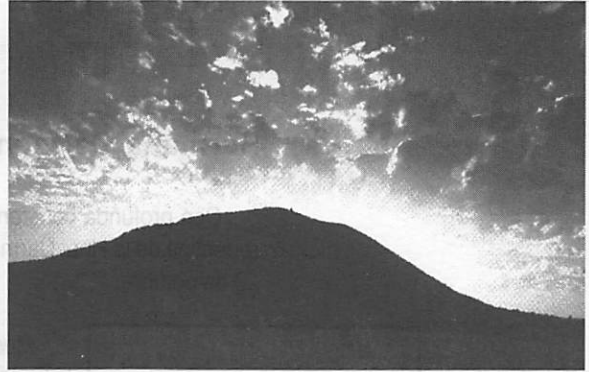
Jerusalén, la «ciudad santa», símbolo de esa misteriosa y futura «ciudad de Dios», donde reinará para siempre el Señor con sus elegidos, mientras que las llanuras serán destruidas (cf. Zac 14,10).

Jesús y las montañas

Quien haya contemplado el majestuoso panorama de las colinas de Palestina comprenderá mejor por qué Jesús gustaba de retirarse a las silenciosas y desérticas montañas para orar y para revelarse como el Mesías (cf. Mt 14, 23 y par.; 18,12; Lc 6,12; 9,18; 15,14; Jn 6,15).

Según Mateo, en las verdes montañas de Galilea, Jesús se manifiesta como salvador del mundo: allí es tentado por el espíritu del mal (cf. Mt 4,8ss); desde una colina proclama, como lo había hecho antiguamente Moisés, el nuevo código de la alianza, encabezado por el anuncio de las Bienaventuranzas (Mt 5,1 - 7). En las montañas cura a los desventurados y da pan a la multitud hambrienta (cf. 15, 29...; Jn), allí se transfigura (Mt 17, 1s) y confiere a sus discípulos el poder que ha recibido del Padre (cf. Mt 28,16).

Lucas prefiere el símbolo de la subida a Jerusalén, como ascensión a la gloria de la cruz. Allí es aclamado como rey (Lc 19,37), en el Monte de los Olivos eleva su oración al Padre en medio de la angustia de su próxima muerte (Lc 22,39) en el montículo de la Calavera, a la salida de las murallas de la ciudad, es elevado en la cruz (Lc 23,33), desde una montaña asciende al cielo (Hch 1,12). Y desde allí, según la tradición apocalíptica, deberá partir el Señor a la conquista del mundo (cf. Zac 14,3 s).



El monte Tabor.
Jerusalén, vista desde el
monte de los Olivos

VIDA DE LA FEDERACION



Hermana Carmen Rosado, I.H.M

Con profunda consternación hemos recibido la noticia de la muerte repentina de la Hna. Carmen Rosado, acaecida en Puerto Rico el pasado 20 de octubre.



Muchos de los representantes de los miembros de la Federación Bíblica Católica en la Asamblea Plenaria de Hong Kong recordarán a la Hna. Carmen. Ella prestó un invaluable servicio a la Federación como coordinadora zonal del Caribe y, como tal, hizo parte del Comité Ejecutivo de la subregión de América Latina y el Caribe entre 1991 y 1996. Fue la fundadora del Centro de Pastoral Bíblica de la Diócesis de Caguas, ciudad en la que residía y desde donde impulsó distintas actividades de animación y apoyo a la pastoral bíblica, tanto en Puerto Rico, como en Cuba y otras islas caribeñas.

Con nuestra confianza puesta en Cristo Resucitado, esperamos que la Hna. Carmen goce ahora del amor infinito de Dios y que, desde allí, siga acompañando nuestro caminar bíblico latinoamericano y caribeño.

P. Gerardo Mellert, svd

El P. Gerardo Mellert nos ha escrito desde su nueva sede en la pequeña isla de St. Kitts, en la Diócesis de Saint John's - Basseterre. El tiene ahora a su cargo una parroquia y la pastoral de los hispanos en la isla.

El P. Gerardo nos ha pedido saludar a todas las personas que, de una u otra forma, lo apoyaron durante su gestión como coordinador subregional de la Federación Bíblica Católica en América Latina y el Caribe (FEBIC-LA) y, muy especialmente, a quienes le despidieron con tanto cariño en la Provincia Verbita de Colombia Panamá, en la Parroquia Verbo Divino en Garcés Navas (Bogotá) y en FEBIC-LA.

CRISTO, PLENITUD DE LA REVELACION Y CLAVE DE INTERPRETACION DE LA SAGRADA ESCRITURA

*Temática del III Congreso Nacional de Pastoral
Bíblica de México (4 a 7 de agosto de 1997)*

En Guadalajara, Jalisco, se celebró el pasado mes de agosto el III Congreso Nacional de Pastoral Bíblica de México. De esta forma, la Iglesia mexicana sigue impulsando con todo entusiasmo la pastoral bíblica para que la Sagrada Escritura sea cada vez más "sustento y vigor de la Iglesia" (DV, 21). El Congreso de Guadalajara se celebró en continuidad con los dos primeros: el de Puebla en 1991 y el de Xalapa en 1994.

La dinámica del Congreso se desarrolló en función de dos bloques diarios: en la mañana la reflexión alrededor de un tema central y en la tarde una serie de talleres sobre "métodos y acercamientos" a la Sagrada Escritura.

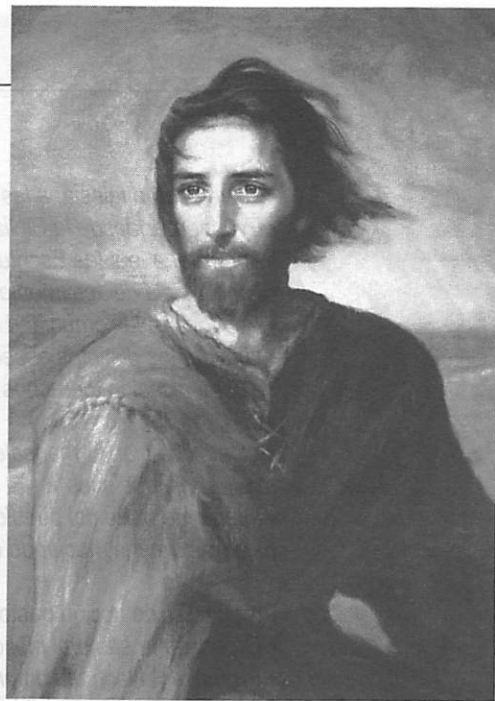
Tres ponencias ayudaron a reflexionar el tema central del Congreso:

- Jesucristo, plenitud de la revelación y clave de interpretación de la Sagrada Escritura,
- La Sagrada Escritura, palabra divina y palabra humana,
- La Biblia en la vida de la Iglesia

En los talleres se trabajaron algunas de las propuestas del documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Reunidos en grupos de interés, con la ayuda de biblistas especializados en los diferentes temas, los participantes en el Congreso se adentraron por los distintos **métodos y acercamientos** a la Sagrada Escritura: método histórico-crítico, pragmático-lingüístico, análisis retórico, narrativo, estructural; Biblia y jóvenes, Biblia y vida religiosa, Biblia y religiosidad popular, etc.

Algunas conclusiones del Congreso:

- *Centralidad de Jesucristo en la revelación como alguien profundamente comprometido con el pueblo*
- *Descubrir el verdadero rostro del Dios revelado por Jesucristo*
- *Saber ser discípulo(a)*
- *Necesidad de tener la persona de Jesús como centro del trabajo bíblico pastoral*



*Detalle del cartel del
III Congreso Nacional
de Pastoral Bíblica de
México. Original en
óleo del maestro
J. Sánchez - 1988.
En la parte inferior el
texto bíblico
orientador de la
reunión: "Estudien las
Escrituras... ellas
hablan de mí"
Jn 5,39.*

- *Volver, como Iglesia, a las raíces del Evangelio*
- *Evangelizar desde la Biblia, teniendo en cuenta la realidad*
- *Aprender a leer las Escrituras (conocimiento de métodos y acercamientos)*
- *Importancia del testimonio cristiano: congruencia fe-vida-conversión*
- *Convocar a la comunidad en torno a la Palabra*
- *Iluminar los distintos aspectos de la cultura con el mensaje bíblico (familia, medios de comunicación, derechos humanos, política, educación, ética, justicia, democracia, etc.)*
- *Contextualizar el mensaje en la situación histórica e inculcarlo en los distintos medios y situaciones*
- *Interés de parte del pueblo por conocer la Sagrada Escritura como palabra divina y palabra humana, haciendo de ella fuente de inspiración para sus vidas.*

Propuestas de acción pastoral:

- *Organizar la pastoral bíblica en una pastoral orgánica*
- *Promover la lectura comunitaria de la Sagrada Escritura*
- *Difundir y hacer accesibles los distintos métodos de lectura de la Escritura*
- *Mayor incidencia de la Escritura en la catequesis*
- *Organizar grupos de reflexión que trabajen por la promoción humana y por los derechos humanos*
- *Promover el ejercicio de la lectio divina en la familia y particularmente entre los jóvenes*
- *Impulsar la formación bíblica de los jóvenes*

**CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y EL MUNDO**

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS:

**SERVICIO DE CORREO NORMAL
CORREO INTERNACIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX**



**LE ATENDEMOS EN EL TELEFONO
9800 15503
FAX: 283 33 45**

PASATIEMPOS BIBLICOS



CRUCILETRAS

Para poder completar el *cruciletras* es necesario leer primero el capítulo 17 del evangelio de Mateo. A partir del término COMPASION debes encontrar la palabra correcta para cada numeral, de acuerdo con el enunciado correspondiente y con el número de espacios señalados.

1. C _ _ _ _
2. _ _ _ _ _ O
3. M _ _ _ _
4. P _ _ _
5. _ _ _ _ A _ _
6. S _ _ _
7. _ _ I _ _
8. _ O _ _ _ _
9. _ _ N _ _

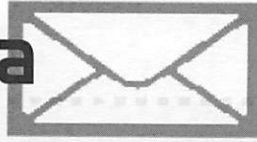
Si puedes completar este cruciletras y responder la pregunta que hacemos al final, te sugerimos que nos envíes el resultado de tu trabajo. A quienes hayan realizado correctamente esta actividad les ofrecemos un 50% de descuento en una suscripción a la revista.

1. La transfiguración de Jesús muestra que su muerte es un hacia la gloria que en ese momento se manifiesta anticipadamente.
2. La fe, como adhesión incondicional a Jesús, es indispensable a todo para que nada le resulte imposible.
3. Jesús es la plenitud de la Ley. aparece a su lado en el momento de la transfiguración por ser el personaje del AT que simboliza la Ley.
4. Jesús tomó consigo a, a Santiago y a Juan para subir a la montaña y transfigurarse en su presencia.
5. Jesús dice que si la fe de alguien fuera al menos del tamaño de un grano de, nada le resultaría imposible.
6. El padre del niño enfermo, al igual que la primitiva comunidad cristiana, se dirigen a Jesús llamándolo
7. Jesús también vino a dar plenitud a todo lo anunciado por los profetas. aparece a su lado en el momento de la transfiguración por ser el símbolo de los profetas del AT.
8. La es el lugar donde se transfigura Jesús. Jesús también habla de ella simbólicamente para indicar que la fe puede llegar a lograr lo que parece imposible.
9. Al contrario de sus discípulos faltos de fe, Jesús logra al niño que parece destinado a la muerte por la gravedad de su enfermedad.

* * *

Las palabras que acabas de encontrar para completar el *cruciletras* no son simples vocablos. Ellas tienen un significado muy profundo. Podríamos decir que son la «metáfora» de realidades mucho más amplias de las que aparecen a primera vista, que son una «metáfora» de la fe.

¿Podrías explicar cuál es el sentido más profundo para nuestra fe de estos nombres y palabras, incluido el término clave COMPASION?



Queridos irmãos e irmãs:

A Palavra de Deus é luz e é força!

Temos na Diocese de Juazeiro a PASTORAL BIBLICA, com o Grupo PALMA (Palavra, Mudança, Avaliação) que assessora e anima o estudo da Bíblia... LA PALABRA HOY nos ajuda muito na reflexão dos povos latino-americanos.

Com grande bênção para seus trabalhos, vai grande abraço em Cristo,

*Dom José Rdrigues de Souza, C.Ss.R.
Bispo de Juazeiro, BA (Brasil)*

** * * **

Queridos amigos y amigas:

Estaba en mora de manifestarles por escrito la gratísima impresión que me dio el cambio de presentación de la revista LA PALABRA HOY. Este esfuerzo mantiene la línea que ha caracterizado a esa publicación en los últimos años. De hecho ha implicado muchas luchas... ahora podemos contemplar sus resultados, como fruto de la experiencia. El formato la hace mucho más digerible y permite ver detrás de una presentación más agradable un contenido que sigue siendo consistente y muy útil. Gracias por este extraordinario servicio a nombre de tantas personas que se benefician del mismo y que contribuyen así a que la Palabra de Dios tenga más y más espacio en la vida de la iglesia y de las personas.

*P. Gabriel Naranjo Salazar, c.m.
Visitador Provincial*

Dear friends in Latinamerica:

I was great joy to get «Hong Kong-Book» from you. In the name of Executive-Committee, but also personally I thank you for the good work. I hope many will read it and find inspirations for «life in abundance» in it.

I also like the new layout of «La Palabra Hoy»! Thanks for that too.

With salutations to all!

Daniel Kosch, EC - Moderator

* * * *

Cara e stimata Coordinadora adjunta,

ringrazio per il bel volume con gli atti della 5ª Asamblea Plenaria di Hong Kong. Siete i primi a pubblicarli e il volume è molto ben riuscito. Mi congratulo con voi.

A tutti voi i migliori auguri,

Wilhelm Egger, Presidente de FEBIC

**MUCHAS GRACIAS POR SUS MENSAJES
¡CONTAMOS CON USTEDES!**

PARA QUE NUESTRA COMUNICACIÓN PERDURE...

Invitamos a todos nuestros miembros,
a todos los suscriptores y lectores de
LA PALABRA HOY
a que nos envíen sus opiniones,
sugerencias, aportes,
a este nuevo espacio que abre la revista
para mantener una comunicación más cercana
entre todas las personas amigas
de la Federación Bíblica Católica y de LA PALABRA HOY.

¡ Comuníquese con nosotros !



por correo aéreo:
LA PALABRA HOY
A. A. 51513



Por correo electrónico:
febicala@openway.com.co
(Mensaje para LA PALABRA HOY)



Por teléfono: (57-1) 3470118
Por fax: (57-1) 2 104444

Santafé de Bogotá D.C. - Colombia

DISTRIBUIDORES DE "LA PALABRA HOY"

DISTRIBUCION GENERAL

FEBIC-LA

Calle 65 No. 7-68 / Apto.403 / A. A. 51513

Nuevo tel.: (57)(9)(1) 3470118 / Fax: (57)(9)(1) 2104444

E-mail: febicla@openway.com.co

Santafé de Bogotá / COLOMBIA

P. ANGEL CAPUTO

Avda. Calchaquí, 1027

1879 Quilmes Oeste (Bs. As.)

Tel. y Fax: 54 01 2505432

ARGENTINA

IR. ROSANA PULGA

Rua Januaria 552 - Floresta

Tel.: 4444400 / Fax: 4447894

31110-060 Belo Horizonte, MG

BRASIL

CENTRO BIBLICO VERBO DIVINO

Apartado 17-03-252

Tel.: 569218 / Fax: 566150

Quito - ECUADOR

LIBRERIA CATOLICA

Apartado 6462 - Zona 5

Tel: 270664 / Fax: 271675

Ciudad de Panamá - PANAMA

P. LUIS CASTONGUAY

Ave. San Felipe, 555, J.M.

Tel.: (51)(1) 4633878

Fax: 4637980

Lima 11 / PERU

COMISION DE PASTORAL BIBLICA

Avda. Lindavista, 109

Col. Tepeyac - Insurgentes

Tel.: 7814024 / Fax: 7814052

07020 México D.F. - MEXICO

HNA. SOLEDAD HAUG

Apartado 6507-1000

Tel: 2369693 / Fax: 2402889

San José- COSTA RICA

P. ORLANDO QUIROGA

Casilla de correo 56

5186 - Alta Gracia (Cba.)

ARGENTINA

a distancia !!

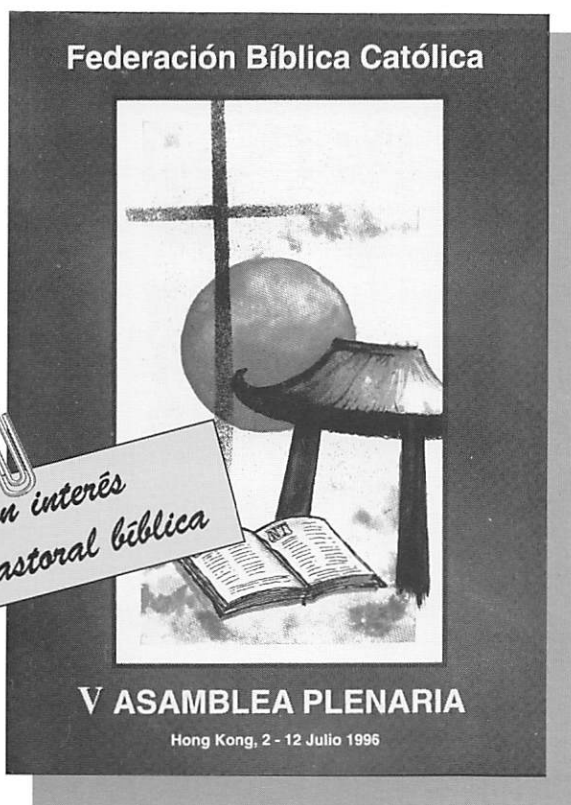
CURSO DE INICIACION A LA LECTURA DE LA BIBLIA

Mayores informes

COORDINACION SUBREGIONAL DE FEBIC-LA

(véase recuadro superior de esta misma página)

LA PALABRA DE DIOS COMO FUENTE DE VIDA



*de gran interés
para la pastoral bíblica*

Un libro de gran interés para las personas que se dedican a la pastoral bíblica

- retos de la pastoral bíblica en el umbral del tercer milenio,
- la riqueza de la Biblia y la multiplicidad de lecturas,
- el aporte de una lectura asiática de la Biblia para los cristianos de hoy,
- impactantes testimonios sobre la *Palabra de Dios como fuente de vida*
- celebraciones en torno a la Biblia,
- esquemas para una *lectio divina* de «*la Samaritana*» elaborados por el P. Carlos Mesters
- un importante documento sobre *La Biblia en la Nueva Evangelización*
- breve historia sobre la Federación Bíblica Católica, su naturaleza y sus fines

La Federación Bíblica Católica
es una asociación mundial de organizaciones católicas
comprometidas, de diversas formas, con el servicio de la Palabra de Dios.

En la actualidad,
la Federación cuenta con 88 miembros plenos y 219 asociados,
en 123 países.

La Federación trabaja para lograr un fácil acceso
de todos los fieles a la Sagrada Escritura.

Sus actividades incluyen
las traducciones católicas e interconfesionales de la Biblia,
la difusión del texto bíblico,
la producción de ayudas pedagógicas, etc.

La Federación Bíblica promueve y coordina
las actividades bíblico-pastorales de las organizaciones afiliadas,
posibilita un intercambio de experiencias a nivel mundial,
busca mediaciones para fomentar una experiencia gozosa
de la Palabra de Dios entre los creyentes
e impulsa tareas que sobrepasan las posibilidades
de las organizaciones particulares.

La Federación procura cooperar con los exégetas
y con las Sociedades Bíblicas de las distintas confesiones.

La Federación Bíblica Católica se empeña, de manera especial,
en promover una lectura de la Biblia articulada con la realidad cotidiana
y en ayudar a los servidores y servidoras de la Palabra
para que lean la Biblia de esta manera.

El servicio de la Palabra de Dios
es un servicio de unidad y de comunicación entre los pueblos.

Precisamente en este mundo,
que avanza unido a través de los medios de comunicación
–pero donde subsisten todavía muchos síntomas de odio y de destrucción–,
se necesita la palabra de paz y de comunión con Dios y con los pueblos.

Mons. Wilhelm Egger, Obispo de Bolzano-Bressanone
Presidente de FEBIC

